



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

## 8992<sup>a</sup> sesión

Lunes 14 de marzo de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidente:* Sr. Abushahab. . . . . (Emiratos Árabes Unidos)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Hoxha
Brasil . . . . .	Sr. De Almeida Filho
China . . . . .	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Mills
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sr. Biang
Ghana . . . . .	Sr. Agyeman
India . . . . .	Sr. Raguttahalli
Irlanda . . . . .	Sra. Byrne Nason
Kenya . . . . .	Sr. Kiboino
México . . . . .	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega . . . . .	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward

## Orden del día

Exposición de la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-28600 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Exposición de la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa**

**El Presidente** (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. Zbigniew Rau, y la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Rau.

**Sr. Rau** (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar subrayando lo mucho que valoro el diálogo continuo entre la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y las Naciones Unidas. La OSCE, de acuerdo con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, está dispuesta a proseguir su cooperación y coordinación con las Naciones Unidas. Nuestras organizaciones comparten el mismo objetivo de fortalecer la paz y la seguridad internacionales y promover el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el orden universal regido por unas normas.

Esta estrecha cooperación es aún más necesaria hoy en día, en que se están violando flagrantemente los principios básicos de la Carta y el derecho internacional en el corazón mismo de Europa. Me dirijo hoy al Consejo de Seguridad con la urgencia y el imperativo moral de hacer todo lo posible para detener la agresión militar de la Federación de Rusia contra Ucrania.

La OSCE fue concebida como plataforma para reducir las tensiones, facilitar el diálogo, reducir el riesgo de escalada militar y evitar los conflictos. Desde que Polonia asumió la Presidencia, mi objetivo ha sido buscar el acuerdo y facilitar el diálogo entre las partes en conflicto. Asumimos nuestra función en el marco de las

crecientes tensiones derivadas de las exigencias unilaterales de garantías de seguridad por parte de Moscú. La premisa básica de esas demandas es fundamentalmente errónea. La comunidad transatlántica no es ni el enemigo ni una amenaza para Rusia o su pueblo. Al contrario, Occidente siempre ha tratado de establecer un marco de cooperación eficaz con Moscú.

A pesar de nuestras reservas, ofrecimos a Rusia un foro para debatir en el seno de la OSCE todas sus posibles preocupaciones relacionadas con la seguridad europea. Estamos dispuestos a examinar de buena fe nuevas vías de cooperación con una condición: que contribuyan a la estabilidad y la seguridad en el ámbito de la OSCE. Esta iniciativa complementa la vía bilateral del diálogo entre los Estados Unidos y Rusia y los debates del Consejo OTAN-Rusia. La Federación de Rusia tiene todo un abanico de opciones para dialogar de forma pacífica y diplomática a fin de resolver sus problemas.

Pero Rusia solo estaba ganando tiempo. El aumento continuo de su presencia militar en las fronteras ucranianas suscitó serias dudas sobre las verdaderas intenciones de Moscú. En la mañana del 24 de febrero, se hizo realidad la peor de las hipótesis. La agresión a gran escala, no provocada, injustificada y premeditada, echó por tierra nuestras convicciones de que el horror de la guerra en Europa pertenecía al pasado.

Los perversos intentos de la parte rusa de justificar la operación militar contra un país soberano y pacífico constituyeron una burla cruel de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki. Esa operación, mal preparada y ejecutada, resultó ser un fracaso estratégico y táctico.

Sin embargo, en lugar de evitar más muertes innecesarias en sus propias filas, el Kremlin cambió de táctica. La fuerza invasora comenzó a atacar a la población y a las infraestructuras civiles en un intento de doblegar al pueblo ucraniano. Eso es deplorable y vergonzoso y equivale a terrorismo de Estado. Se están atacando deliberadamente escuelas, hospitales y centros de educación preescolar con armas prohibidas internacionalmente. Los informes sobre mujeres y niños muertos y heridos son devastadores. Es como si los Convenios de Ginebra y el derecho humanitario nunca hubieran existido.

No nos equivoquemos: la comunidad internacional tiene los instrumentos y los medios para exigir responsabilidades a los autores y los cómplices de crímenes de guerra.

Funcionarios rusos me han acusado recientemente de falta de imparcialidad en el desempeño de mi labor

como Presidente en ejercicio de la OSCE. Solo tengo una respuesta a esas acusaciones: la imparcialidad termina donde empiezan las violaciones flagrantes del derecho internacional y humanitario. En momentos como este, tenemos la obligación moral de mantener la decencia y la integridad. Los autores serán juzgados por sus actos, pero nosotros seremos juzgados por la forma en que respondamos a estos horrores. No podemos permanecer indiferentes.

Permítaseme citar a Elie Wiesel, quien a principios del nuevo milenio dijo:

“[...] la indiferencia es siempre amiga del enemigo, pues beneficia al agresor, nunca a su víctima, cuyo dolor se magnifica cuando se siente olvidada. El preso político en su celda, los niños hambrientos, los refugiados sin hogar [...] no responder a su situación, no aliviar su soledad ofreciéndoles un destello de esperanza es exiliarlos de la memoria humana. Y al negar su humanidad, traicionamos la nuestra”.

Es Rusia, con el apoyo del régimen belaruso, la que ha decidido actuar fuera de los parámetros y los límites del derecho internacional. Y, por desgracia, son los dirigentes rusos los que provocan el creciente aislamiento del país y del pueblo ruso con respecto al mundo.

La comunidad internacional, como no podía ser de otra manera, ha condenado la invasión rusa y ha pedido a Moscú que retire sus fuerzas de Ucrania. El mundo no mira hacia otro lado. Es difícil ignorar el hecho de que 141 países reunidos en la Asamblea General hayan pedido al Sr. Putin que detenga esta guerra.

Con ello también le estamos diciendo a Minsk que no participe en ese cruel empeño. La guerra va en contra de los intereses de los pueblos ruso y belaruso y solo conduce al aislamiento. Esperamos que la parte rusa cumpla con sus obligaciones y compromisos internacionales. Toda solución política sostenible debe respetar por completo la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La puerta de la diplomacia sigue abierta y hago un llamamiento a Rusia para que entable un diálogo serio y sustancial para buscar una solución pacífica a la crisis actual.

La agresión de Rusia amenaza la propia existencia de la OSCE. Su incumplimiento de los principios y compromisos de la OSCE plantea dudas no solo sobre el futuro de la organización, sino también sobre la estabilidad del orden regido por unas normas. ¿Cómo podemos ser eficaces si uno de los principales interesados

ha justificado reiteradamente el uso de la fuerza para conseguir concesiones territoriales y políticas? Se trata de una lógica que choca fundamentalmente con las normas que todos hemos acordado cumplir.

La OSCE no es una organización internacional creada en virtud de un tratado, pero está muy integrada en el contexto de la diplomacia multilateral. Desde hace casi 50 años, es un instrumento para impulsar la cooperación pacífica sobre la base de la seguridad general. Dado el carácter inclusivo de la organización, sigo creyendo que es la plataforma adecuada para el diálogo y la solución pacífica de conflictos. La OSCE se ha convertido en algo más que un foro de discusión entre Oriente y Occidente. Tiene un sólido historial de trabajo y un alcance a varios niveles. Su presencia desempeña un papel estabilizador en diversas regiones, como los Balcanes Occidentales y Asia Central.

En mi calidad de Presidente de la OSCE, visitaré Moldova y el Cáucaso Meridional, así como los Balcanes Occidentales y Asia Central, para demostrar la colaboración de la OSCE con los Estados participantes. Ese legado sigue estando vigente en el mundo actual. Sin embargo, el futuro de la organización depende de la eficacia con la que seamos capaces de reactivar la cooperación entre todos los Estados participantes. La pregunta es: ¿Cómo llegar a un consenso en torno a las principales prioridades y crear un *modus operandi* adecuado para cumplir el mandato de la OSCE?

Tengo que admitir que este incumplimiento de los principios de la OSCE nos está obligando a dejar en suspenso o retrasar algunas de las cuestiones que son importantes para el funcionamiento diario de la organización. ¿Podremos lograr avances en los conflictos regionales y prolongados cuando se ha minado la confianza? Espero que así sea, pero será necesario que todas las partes, incluida Rusia, actúen de buena fe.

Lo mismo ocurre con el Diálogo Renovado sobre Seguridad Europea, que la Presidencia polaca puso en marcha en respuesta a las crecientes tensiones, con el apoyo de una abrumadora mayoría de los Estados participantes, y cuyo objetivo era elaborar nuevas medidas de confianza, transparencia y seguridad. Desgraciadamente, a pesar del interés inicial, la parte rusa ha elegido la vía más destructiva para afrontar sus preocupaciones, sus temores y sus recelos.

La evolución de la situación sobre el terreno determinará probablemente el alcance y el carácter de la futura labor de la Misión Especial de Observación en Ucrania. En reconocimiento de los ocho años de

funcionamiento de la Misión y su experiencia, trabajaré con las estructuras de la OSCE y los Estados participantes para aprovechar su potencial en el futuro. Espero que el dedicado personal de la Misión, así como el equipo del Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania, puedan continuar su importante misión.

Durante la Presidencia polaca, emprenderemos y apoyaremos activamente iniciativas para avanzar en los objetivos de la OSCE. No queremos alterar la premisa fundamental de la cooperación de la OSCE, que se basa en el acuerdo de todos los Estados participantes. Sin embargo, nos gustaría aumentar la eficacia de la organización, siempre que exista más interés y apoyo por parte de la mayoría de las partes interesadas.

Lo que está sucediendo en Ucrania han vuelto a poner de relieve la situación de la población civil en las zonas afectadas por el conflicto. Seguiremos pidiendo a todas las partes de los conflictos militares que respeten el derecho humanitario y se abstengan de actuar contra la población civil y las infraestructuras civiles.

La OSCE está dispuesta a cooperar estrechamente con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas para facilitar y proporcionar la asistencia necesaria, entre otras cosas, creando rutas de evacuación eficaces para la población civil.

Cada vez que haya denuncias fiables de que se está vulnerando el derecho humanitario, debemos estar preparados para reaccionar rápidamente. Por ello, celebramos la decisión que tomó el 3 de marzo el Consejo Permanente de apelar al Mecanismo de Moscú para crear un grupo de expertos independientes que investigue las violaciones del derecho humanitario denunciadas, en el contexto de las hostilidades que se están produciendo en Ucrania.

Estoy convencido de que, ahora más que nunca, la OSCE necesita un liderazgo fuerte y eficaz. Los dramáticos acontecimientos de Ucrania nos han abierto los ojos ante la necesidad de renovar nuestra adhesión a los principios y compromisos de la OSCE. Es cierto que la OSCE puede evolucionar como consecuencia de la experiencia actual. Las celebraciones del 50º aniversario del Acta Final de Helsinki podrían dedicarse a encontrar una solución a la profunda crisis que atraviesa el multilateralismo.

La paz y la seguridad, al igual que la libertad y la democracia, no pueden darse por sentadas. Hemos aprendido esa lección por las malas. Sin embargo, también es cierto que quienes deciden optar por la vía de la confrontación militar reciben muy poco a cambio. Entre

la guerra y la paz, la vida y la destrucción, siempre deberíamos ser capaces de mirar más allá de nuestros instintos narcisistas y egoístas. ¿Qué alternativa tenemos?

Las cenizas humeantes de Kyiv, Khárkiv y Mariúpol y los miles de vidas inocentes perdidas son un duro recordatorio del precio tan elevado que pagamos por la indiferencia ante la fuerza bruta. Por lo tanto, ya es hora de que la comunidad internacional, las Naciones Unidas y la OSCE redoblen sus esfuerzos para restablecer la paz y recuperar sus principios y valores. La integridad del derecho internacional y la estabilidad del orden mundial están en juego. Conscientes de los inmensos desafíos a los que nos enfrentamos, trabajemos juntos para encontrar las formas más eficaces de salvar vidas y evitar futuros conflictos.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Rau por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra ahora a la Sra. DiCarlo.

**Sra. DiCarlo** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya invitado a informar al Consejo, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Rau, sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

El trágico conflicto de Ucrania, que durante el fin de semana se ha agravado aún más, ilustra claramente la importancia de los mecanismos para mantener y reforzar la paz y la seguridad europeas e internacionales. Nacida de la Guerra Fría, la OSCE ha sido el eje vertebrador de los esfuerzos de sus singulares miembros, que van desde Vancouver hasta Vladivostok, en torno a un objetivo general: resolver las diferencias de forma pacífica.

De conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, la OSCE trabaja como complemento de las Naciones Unidas, lo que incluye resolver los conflictos en la región. En 1993, las Naciones Unidas y la OSCE establecieron un Marco de Cooperación. Desde entonces, nuestra alianza se ha ampliado y profundizado para ayudar a abordar crisis agudas y encontrar soluciones a los desafíos comunes en el ámbito de la paz y la seguridad.

Nuestro compromiso compartido en favor de la diplomacia preventiva, la mediación, la consolidación de la paz y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se reafirmó en la Declaración Conjunta de 2019 entre el Secretario General y el Presidente en ejercicio.

La coordinación y la complementariedad que guían nuestros esfuerzos se traducen en acciones de

diversas maneras. Trabajamos de consuno en Asia Central, últimamente, para aplicar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo; en los Balcanes Occidentales, para avanzar en la reconciliación; y en el Cáucaso, donde las Naciones Unidas copresiden los Debates Internacionales de Ginebra sobre Georgia, junto con la OSCE y la Unión Europea. Además, las Naciones Unidas han procurado complementar el papel de liderazgo de la OSCE al abordar los conflictos prolongados relativos a Nagorno Karabaj y Moldova.

Con respecto a Ucrania y en virtud de la resolución 2202 (2015), relativa a los acuerdos de Minsk, las Naciones Unidas han apoyado de manera sistemática la labor de la OSCE, sobre todo la labor de la Misión Especial de Observación y del Grupo de Contacto Trilateral dirigido por la OSCE, al tiempo que han cumplido sus mandatos humanitarios y relativos a los derechos humanos sobre el terreno.

Deseo rendir homenaje aquí a todo el personal de la OSCE por la importante labor que realiza en circunstancias muy difíciles.

La guerra en Ucrania es la prueba más dura a que se han enfrentado la OSCE y los marcos regionales conexos desde su creación. La invasión rusa ha sacudido los cimientos de la arquitectura de seguridad europea hasta el fondo. En este momento, el derramamiento de sangre sigue agravándose. En la actualidad, las fuerzas rusas han llevado a cabo ataques aéreos mortíferos a diario en el oeste de Ucrania. Las ciudades ucranianas están sometidas a incesantes bombardeos, y muchos civiles mueren cada día.

Como dije hace tres días en este mismo Salón (véase S/PV.8991), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha recibido informaciones creíbles según las cuales las fuerzas rusas utilizan municiones de racimo, incluso en zonas pobladas. Los ataques indiscriminados, incluidos los que utilizan municiones de racimo, que alcanzan objetivos militares y civiles u objetos civiles sin distinción, están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario.

Estamos muy preocupados por los informes sobre el secuestro de funcionarios municipales ucranianos en zonas del país controladas por Rusia. También se ha informado de que las fuerzas rusas han atacado a civiles, incluidos periodistas.

No debemos permitir que se cuestione la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de

sus fronteras reconocidas internacionalmente. Dicho cuestionamiento sería incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

En estas condiciones terribles, las Naciones Unidas siguen reforzando no solo su apoyo humanitario al pueblo de Ucrania, sino también su implicación con asociados clave como la OSCE, en apoyo de un alto el fuego inmediato y una solución diplomática duradera.

Cuando el Secretario General intervino ante el Consejo para abordar el tema de los conflictos en Europa en 2017 (véase S/PV.7886), advirtió que, a pesar de los logros de los últimos 70 años, no debemos dar por sentadas la paz y la prosperidad en Europa. Advirtió que, mientras persisten los graves conflictos en Europa, las nuevas amenazas y riesgos hacen aún más apremiante que las instituciones multilaterales y las organizaciones regionales aborden los peligrosos desafíos que afectan al orden internacional.

Las advertencias del Secretario General se basaron en gran parte en las crisis de Georgia en 2008 y de Ucrania en 2014, que demostraron lo verdaderos que eran los riesgos de nuevos estallidos de conflicto. Hoy se libra una guerra devastadora en un continente que debería estar equipado para prevenir tales catástrofes.

Nos preocupa el desmantelamiento de las medidas de confianza de larga duración, los tratados en materia de control de armamentos y de otros marcos concebidos y acordados para mantener la seguridad regional. Eso incluye la utilización persistente de los mecanismos de mediación regional, como herramientas que no están destinadas a resolver conflictos sino a gestionarlos, lo que solo contribuye a garantizar que esos mismos conflictos continúen.

En la actualidad, los procesos dirigidos por la OSCE que cuentan con el respaldo de la comunidad internacional son cuestionados abiertamente por las partes implicadas en ellos. Es más importante que nunca que todas las partes vuelvan a adherirse a los principios del Acta Final de Helsinki, la Carta de París y otros acuerdos históricos que constituyen la base de la arquitectura de seguridad europea.

En este contexto, tomamos debida nota de los esfuerzos de la Presidencia en ejercicio polaca, bajo el liderazgo del Ministro Rau, para iniciar un diálogo renovado sobre la seguridad europea en el marco de la OSCE.

La manera en que la OSCE y los demás actores regionales decidan asegurar el futuro de la cooperación

Europea en el ámbito de la seguridad tendrá repercusiones más allá de las fronteras de Europa. Las Naciones Unidas apoyan todos los esfuerzos para restablecer la confianza y el respeto mutuo entre las partes interesadas de la región, lo que es esencial para preservar el continente de nuevos conflictos y el mundo de una mayor inestabilidad. Por lo tanto, todos tenemos un interés en el resultado.

Durante casi 50 años, las Naciones Unidas y la OSCE han forjado una alianza para promover la paz y la estabilidad europeas. Los desafíos que encaramos hoy, y los que posiblemente nos esperan, exigen que trabajemos en colaboración aún más estrecha.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar una calurosa bienvenida al Presidente en ejercicio, el Ministro Rau, al Consejo de Seguridad y expresar mi gratitud por la exposición informativa que ha presentado en nombre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Le agradezco también sus iniciativas personales para revitalizar la OSCE como plataforma de diálogo sobre cuestiones de seguridad europea. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Con un mandato y una participación inclusivos, la OSCE dispone de un sólido conjunto de herramientas para aumentar la transparencia, fomentar la confianza y reducir las tensiones. Es esencial aprovechar todo el potencial de la organización para resolver las crisis de hoy, pero también es preciso demostrar la voluntad política necesaria.

Felicitamos a la OSCE, que en el presente centra su labor en Ucrania en la mitigación de la creciente crisis humanitaria. Se debería hacer un buen uso de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania y del personal nacional sobre el terreno, así como de los locales de la OSCE, su flota de vehículos y la larga experiencia de la Misión como intermediaria que facilita los altos el fuego localizados. La OSCE también puede aportar valiosas competencias en materia de gestión de fronteras y trata de personas.

Reiteramos una vez más nuestra condena de la agresión militar ilegal y no provocada de Rusia contra Ucrania. Esto hace que esta experiencia vuelva a ser necesaria en Europa.

La agresión rusa constituye una grave violación del derecho internacional y de la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire de inmediato sus fuerzas del territorio ucraniano y ponga fin a todas las amenazas y acciones militares.

La guerra de Rusia en zonas urbanas y pobladas y el empleo de armas explosivas pesadas causa daños terribles y duraderos a los civiles. Rusia debe cumplir con su obligación de proteger a los civiles, incluidos los niños y las infraestructuras civiles.

Nos sentimos consternados por la falta de cumplimiento del derecho internacional humanitario y el empeoramiento de la crisis humanitaria en toda Ucrania, de lo que Rusia es la única responsable. Hay que permitir que los agentes humanitarios en Ucrania permanezcan y cumplan.

Además, nos preocupa la presión constante y cada vez mayor sobre los países vecinos, a medida que la población huye de los combates. No obstante, permítaseme aprovechar esta oportunidad para elogiar a Polonia, al pueblo polaco y a otros vecinos de la OSCE por su respuesta a la crisis humanitaria. La cálida acogida y la protección que ofrecen a todos los refugiados es un símbolo sólido de la solidaridad internacional.

Aunque actualmente la crisis en Ucrania exige que le prestemos la mayor parte de nuestra atención, el Ministro Rau ha declarado que la gran prioridad de la Presidencia en ejercicio de Polonia también es contribuir a que se encuentren soluciones pacíficas a los conflictos regionales y prolongados. La OSCE sigue apoyando los esfuerzos de reconciliación y prevención de conflictos en otras zonas de la región como el Cáucaso Meridional, Moldova, los Balcanes Occidentales y Asia Central. Las misiones sobre el terreno, las instituciones autónomas y la secretaría son activos importantes y únicos de la OSCE, que debemos seguir reconociendo y apoyando. Tanto las Naciones Unidas como la OSCE comparten un proyecto. Tenemos la obligación común de trabajar para fortalecer la seguridad en el plano regional al objeto de poner fin a los conflictos violentos y garantizar que todas las personas puedan disfrutar de los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la igualdad de género.

Para terminar, especialmente a la luz del actual clima europeo inestable, permítaseme destacar el apoyo firme de Noruega al papel importante que desempeña la OSCE en el fomento de la estabilidad, la paz y la democracia para más de mil millones de personas.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Doy una calurosa bienvenida al Consejo de Seguridad al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia y al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Excmo. Sr. Zbigniew Rau. Le agradezco su información sobre la OSCE y tomo nota de que Polonia ha asumido la dirección de esta importante organización en un momento en que la situación de la seguridad y el entorno político en Europa se están deteriorando rápidamente. Por lo tanto, esperamos con interés que la OSCE siga colaborando y que el Ministro de Relaciones Exteriores Rau siga ejerciendo su liderazgo para contribuir a abordar los retos de seguridad que prevalecen en Europa. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa y celebro la participación de los representantes de Ucrania en esta sesión.

Ghana toma nota de las cuestiones expuestas por el Presidente en ejercicio de la OSCE, en particular la obligación de prestar especial atención a la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos en la esfera de la OSCE. Alentamos el despliegue de todos los esfuerzos encaminados a solucionar las dificultades prolongadas de Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán y Nagorno Karabaj, así como la alarmante situación de Ucrania tras el injustificado acto de agresión de la Federación de Rusia contra su vecino. También esperamos con interés los esfuerzos adicionales que se desplegarán para responder eficazmente a los problemas complejos de la cada vez mayor fragmentación, el terrorismo, el antisemitismo, los delitos transfronterizos graves y las violaciones de los derechos humanos y las libertades, con los que Europa tiene que vérselas actualmente.

Con ese telón de fondo, quisiera formular las siguientes observaciones adicionales. En primer lugar, Ghana acoge con agrado el empeño de Polonia de defender el concepto de seguridad mundial e indivisible sobre la base del Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva Europa, así como de otras decisiones de la OSCE que también encarnan los principios y propósitos propios de las Naciones Unidas. Actualmente, garantizar la seguridad en el continente europeo requiere de los Estados participantes de la OSCE un empeño renovado de mantener y respetar los principios establecidos desde hace tiempo para las relaciones entre los Estados.

Los principios de soberanía, independencia política, integridad territorial, no agresión y prohibición del uso o la amenaza del uso de la fuerza siguen siendo los principios fundamentales sobre los que se pueden construir

las aspiraciones nacionales y mundiales de desarrollo económico y social. Todo intento de redefinir y renegociar esos baluartes de la estabilidad no solo socavaría la estructura de seguridad europea, sino también el orden internacional basado en normas y el multilateralismo. Por lo tanto, la OSCE debe emprender la difícil pero necesaria tarea de fomentar el papel político y de hacer que sus Estados miembros vuelvan a resolverse a aplicar las obligaciones internacionales en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad de Europa y del conjunto de los miembros de las Naciones Unidas fuera de Europa. En consecuencia, entre los Estados participantes de la OSCE habrá que potenciar la persistencia y la confianza en las medidas de fomento de la seguridad.

En segundo lugar, hay que volver a poner de relieve el papel de la OSCE como importante foro de diálogo sobre la estructura de seguridad de Europa. Estimamos que la OSCE ofrece una plataforma única para deliberaciones abiertas y de buena fe entre sus 57 Estados participantes a fin de abordar realmente los cismas que se han abierto en la seguridad europea contemporánea. Por lo tanto, acogemos con agrado los esfuerzos que la OSCE está desplegando para facilitar el diálogo entre la Federación de Rusia y Ucrania.

Como parte en el Grupo de Contacto Trilateral responsable de la aplicación de los acuerdos de Minsk de 2015, la OSCE es indispensable para encontrar y aplicar una solución amplia y pacífica del conflicto, que, lamentablemente, ha adquirido dimensiones de gran envergadura. En ese contexto, lamentamos que la Misión Especial de Observación haya tenido que suspender sus actividades de presentación de informes tras la evacuación de su personal internacional a los países vecinos, y seguimos preocupados por las repercusiones en cascada que tiene la situación en Ucrania en la esfera de seguridad, humanitaria, económica y de desarrollo. Por lo tanto, hay que fomentar todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de este conflicto mediante el diálogo y la diplomacia, y lograr que el Consejo de Seguridad ofrezca su pleno respaldo.

En tercer lugar, acogemos con agrado los esfuerzos de la OSCE encaminados a mejorar su cooperación con las Naciones Unidas. Ghana apoya firmemente que se fortalezcan las relaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se establece que el Consejo de Seguridad, en virtud de su mandato, puede aprovechar la ventaja comparativa de los organismos regionales para promover enfoques

autóctonos y regionales para mantener la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, reconocemos la complejidad que conlleva esa cooperación y, por ello, Ghana está trabajando en el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del Fortalecimiento del Papel de la Organización para determinar las brechas y proponer directrices para mejorar la complementariedad entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

Por último, tomamos nota de que las Naciones Unidas y la OSCE están colaborando con mayor intensidad para encontrar una paz duradera en los conflictos existentes y las amenazas cada vez mayores a la seguridad en Europa y fuera de ella. Acogemos con agrado el enfoque centrado en el ser humano y, a ese respecto, tomamos nota de las prioridades que se refuerzan mutuamente dentro de las dimensiones económico-ambiental y de seguridad humana.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Ministro de Relaciones Exteriores Rau, por su exposición informativa, y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la suya.

En primer lugar, quisiera rendir homenaje a la valentía y la entrega del personal de la OSCE y, en particular, a Maryna Fenina, empleada ucraniana de la Misión Especial de Observación, que murió en el bombardeo ruso de Khárkiv el 1 de marzo mientras obtenía medicamentos para su familia.

Durante decenios, la OSCE ha trabajado para llevar la seguridad a Europa y, sin embargo, hoy nos encontramos en medio de la invasión no provocada de Rusia en Ucrania: se trata de un miembro signatario de la OSCE que rompe el reglamento y libra la guerra contra otro, como si los Convenios de Ginebra y el derecho humanitario nunca hubieran existido, según dijo el Ministro de Relaciones Exteriores Rau. La guerra del Presidente Putin viola los principios fundamentales tanto de la OSCE como de las Naciones Unidas: la soberanía, la inviolabilidad de las fronteras, el respeto a la integridad territorial y el arreglo pacífico de controversias. Esta guerra es una amenaza para todos nosotros y para los sistemas que hemos construido de consuno para preservar la paz. También es una amenaza para la paz y la seguridad de los millones de personas de Europa, África y Asia que dependen de las cadenas de suministro agrícola, energético y de productos básicos, ya profundamente afectadas por la invasión rusa.

Reconocemos los grandes esfuerzos realizados por la OSCE, como ha descrito el Ministro de Relaciones Exteriores Rau, para intentar evitar esa catástrofe. Se ofreció a Rusia la oportunidad de plantear cualquier preocupación en materia de seguridad en el diálogo renovado de la OSCE sobre la seguridad en Europa, pero dijo que no era el momento adecuado. Ahora sabemos que llevaba todo ese tiempo planeando la guerra. Ucrania y otros países invocaron el Documento de Viena de la OSCE sobre un mecanismo de reducción de riesgos para pedir transparencia a Rusia y Belarús y aliviar la tensión. Rusia se negó a participar.

Además, obviamente, la OSCE lleva años trabajando a favor de la aplicación de los acuerdos de Minsk. Se acusa a Rusia de los crímenes de guerra más graves: bombardear escuelas, hospitales y hogares y atacar a las familias que intentan ponerse a salvo. Acogemos con satisfacción las medidas adoptadas en el marco del Mecanismo de Moscú para exigir responsabilidades a Rusia. La misión de investigación de la OSCE debe tener pleno acceso para poder reunir pruebas.

Por último, quisiera destacar que seguimos apoyando el papel vital de las misiones de la OSCE sobre el terreno en Asia Central y los Balcanes Occidentales, entre otras cosas, por conducto de su Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos. Apoyamos firmemente los esfuerzos de la OSCE por facilitar una solución pacífica de los conflictos en Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj.

El Reino Unido apoya firmemente y reconoce la labor de la OSCE y de la Presidencia de Polonia en este momento crítico.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy la bienvenida al Sr. Rau a nuestra reunión y aplaudo la actuación de Polonia al frente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en un momento en que la seguridad en Europa se enfrenta a una amenaza de extrema gravedad. Francia apoya el compromiso inquebrantable del Presidente Rau al servicio de la Organización y la defensa de sus compromisos y de los principios sobre los que se ha asentado durante los cinco últimos decenios, de los que ahora se burla Rusia.

Hace un mes, el Consejo se reunió por iniciativa de Rusia para debatir la aplicación de los acuerdos de Minsk con la participación de representantes de la OSCE (véase S/PV.8968). En esa reunión, el Viceministro de Relaciones Exteriores ruso declaró que Rusia no tenía intención de atacar a Ucrania y pidió que se aplicaran los acuerdos de Minsk. Junto a mi homólogo alemán, informamos de

los esfuerzos de París y Berlín para avanzar en la aplicación de la resolución 2202 (2015). Los demás miembros del Consejo apoyaron este objetivo.

En febrero, la Presidencia en ejercicio polaca de la OSCE propuso que se iniciara un diálogo renovado sobre la seguridad europea para responder, en particular, a las preocupaciones de seguridad expresadas por Rusia en los últimos meses. Apoyamos esos esfuerzos y el papel de la OSCE como principal plataforma de diálogo sobre la seguridad colectiva en Europa.

La realidad actual es muy diferente, y muy cruel. Rusia ha mentido. Ha violado flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas y los textos fundacionales de la OSCE, el Acta Final de Helsinki y la Carta de París, que constituyen la base de la estabilidad en Europa. Ha traicionado todos sus compromisos con la aplicación de los acuerdos de Minsk, firmados por Rusia y la OSCE y refrendados por la resolución 2202 (2015).

La agresión rusa, con el apoyo de Belarús, está teniendo efectos devastadores para Ucrania y los ucranianos, pero sus consecuencias son aún más amplias. También amenaza el multilateralismo y el derecho internacional, así como sus instituciones garantes, en particular las Naciones Unidas y la OSCE. De este modo, Rusia socava directamente los intereses de todos los Estados que se movilizan en el seno de esas organizaciones en busca de soluciones negociadas a las crisis y los desafíos a los que se enfrentan.

Ante la extrema gravedad de la situación, Francia agradece una vez más a la Presidencia en ejercicio polaca de la OSCE su capacidad de reacción, y pide a Rusia que cese inmediatamente las hostilidades en Ucrania, retire sus tropas de todo el territorio ucraniano y respete el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Instamos a Rusia a que vuelva a respetar las normas del derecho que, por conducto de las Naciones Unidas y la OSCE, permiten el arreglo pacífico de las controversias.

Francia reitera su apoyo a la Misión Especial de Observación en Ucrania de la OSCE y a su personal, ya sea su personal internacional, que ha sido evacuado por la fuerza, o sus funcionarios locales, algunos de los cuales siguen sufriendo bajo los bombardeos. Rendimos homenaje a la memoria de la Sra. Maryna Fenina, funcionaria local asesinada en Khárkiv, víctima de la agresión rusa.

Reafirmamos nuestro apoyo a las instituciones e instrumentos de la dimensión humana de la OSCE, como el Mecanismo de Moscú, que empezó a funcionar

el 3 de marzo, y el mecanismo de investigación establecido por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos sobre las fronteras de Ucrania.

La OSCE debe poder seguir poniendo sus recursos al servicio de la solución de los conflictos en el espacio europeo, en cooperación con las Naciones Unidas y a pesar de la guerra en Ucrania. Francia, tanto en su calidad de Copresidente del Grupo de Minsk de la OSCE como de Presidente del Consejo de la Unión Europea, sigue esforzándose al máximo para contribuir al diálogo entre Armenia y Azerbaiyán y a la paz y la estabilidad en el Cáucaso Meridional. En las reuniones celebradas en febrero y diciembre se formularon directrices en ese sentido.

Pedimos que prosigan los esfuerzos en relación con las cuestiones humanitarias pendientes, incluida la liberación de los prisioneros de guerra y otros detenidos, así como en lo que atañe a la protección del patrimonio y el desminado. Observamos con preocupación el aumento durante los últimos días de los incidentes armados y pedimos a las partes que hagan todo lo posible para evitar que se repitan esos incidentes.

Francia reitera su apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Georgia y Moldova, así como al papel de la OSCE para promover una solución de los conflictos en curso en esos lugares. También elogiamos los esfuerzos concertados de la Presidencia polaca y de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos para mantener el diálogo esencial con la sociedad civil, a pesar de las circunstancias actuales.

Estamos decididos a no dejar que Rusia arrastre consigo a nuestras organizaciones multilaterales de seguridad colectiva. Francia reafirma su apoyo a las Naciones Unidas, a la OSCE y a la cooperación en curso entre ambas organizaciones para contribuir a la solución de las crisis en Europa.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme agradecer al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Sr. Rau, y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo la información que nos han presentado.

Acogemos con satisfacción este oportuno intercambio con la OSCE —una de las mayores organizaciones de seguridad regional del mundo— que reúne a 57 Estados participantes de tres continentes, vinculados por compromisos conjuntos. Como pilar importante del orden internacional basado en normas, la OSCE desempeña un papel esencial a la hora de abordar muchos de los retos que figuran en el orden del día del Consejo. Por

ello, la colaboración y la alianza entre ambas organizaciones son fundamentales y deben reforzarse.

Albania apoya plenamente las prioridades de la Presidencia polaca de la OSCE. Acogemos con satisfacción la atención que se presta a la salvaguardia de un orden de seguridad global mediante la defensa de los principios del Acta Final de Helsinki, la Carta de París y la Carta sobre la Seguridad Europea. Esos principios no son negociables ni están sujetos a revisión o reinterpretación. El compromiso con los derechos humanos y los valores de la libertad y la democracia, así como el apoyo a sus instituciones, deben seguir siendo un patrón insustituible de la labor de la OSCE.

También acogemos con satisfacción la labor de la OSCE y de las Naciones Unidas en el marco de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y los procesos de reconciliación en los Balcanes Occidentales. No ha habido un momento más adecuado y urgente para reafirmar esos principios fundamentales, que durante casi cinco decenios se han mantenido como mecanismos eficaces para la prevención y la distensión en Europa, hasta el 24 de febrero.

En 2020, poco después de que Albania asumiera la Presidencia en ejercicio de la OSCE, nos enfrentamos a un enemigo invisible que amenazaba al mundo entero. Se denominó pandemia de enfermedad por coronavirus. Todavía no lo sabemos todo, pero sabemos muy bien lo que hizo a la humanidad, a nuestro modo de vida, a nuestros países y economías y, en muchos sentidos, a todos nosotros.

Dos años después, cuando Polonia inició su Presidencia, la región de la OSCE afrontó otra amenaza, pero, esta vez, todo el mundo sabía de dónde provenía. Se nos advirtió de lo que iba a ocurrir. Ahora, tres semanas después de iniciada esta guerra, nos encontramos con la incesante avalancha de noticias de última hora sobre la devastación que Rusia está desatando con furia sobre Ucrania y su pueblo.

Durante meses, la comunidad internacional, incluida la Presidencia polaca y el propio Ministro Rau, hicieron grandes esfuerzos en busca de una solución pacífica. No dejaron piedra por mover; se utilizaron todas las posibilidades. En la actualidad, la realidad muestra a todas luces que esos esfuerzos estaban condenados al fracaso porque la invasión fue premeditada. Era un plan por ejecutar, a pesar de todo. El Kremlin quería esa guerra.

Expresamos nuestra gratitud a Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Moldova y la República Checa

—probablemente olvide algunos— por los increíbles esfuerzos que despliegan para acoger a miles de civiles obligados a huir de los bombardeos masivos y las atrocidades de la guerra.

La OSCE es un actor clave para la paz y la seguridad. Es una importante plataforma para examinar cuestiones relacionadas con la seguridad integral, dotada de mecanismos, así como de medidas de fomento de la confianza y de la seguridad. Sigue siendo tan pertinente como cuando se creó.

Está claro que la diferencia principal entre Rusia y el orden de seguridad europeo existente, basado en el derecho internacional y los principios de la OSCE, es de índole estructural. Mientras nos hablan de todo tipo de fantasías que se derriten como la nieve bajo el sol, lo que realmente preocupa son los valores democráticos y los principios de libertad en que se basa el sistema. A este respecto, el concepto de seguridad integral de la OSCE conecta los puntos entre la represión interna y la agresión externa. La democracia, los derechos humanos y el estado de derecho son aspectos fundamentales de la seguridad en los Estados y entre ellos.

No logramos impedir el acto de agresión puro, no provocado e injustificado, cometido por un violador en serie de las reglas y las normas del orden internacional. No debemos dejar de hacer pagar al agresor por eso y por los crímenes cometidos.

Albania apoya la iniciativa de invocar el Mecanismo de Moscú de la OSCE para establecer los hechos de crímenes de guerra y de crímenes de lesa humanidad, en particular debido a los actos deliberados e indiscriminados contra la población y las infraestructuras civiles en Ucrania. Sus conclusiones, junto con las de la comisión de investigación establecida por el Consejo de Derechos Humanos, deben presentarse a los mecanismos de rendición de cuentas pertinentes, así como a los tribunales nacionales, regionales e internacionales.

Las sanciones masivas impuestas a Rusia tienen efectos en cadena en el mundo entero, incluso en nuestros propios países y ciudadanos. No obstante, ese es el precio que hay que pagar para poder frenar y sancionar las acciones de Rusia. Esperamos que los efectos de estas sanciones sin precedente despierten a los ciudadanos rusos para que vean la realidad a través de los terribles hechos de su ejército, y no a través del espejo distorsionado de la propaganda; para que comprendan por qué el mundo entero llama a Rusia agresor; y sentir por el prójimo, que está siendo salvajemente destruido, las ciudades que se están convirtiendo en cementerios y

los niños que están perdiendo su infancia a la fuerza a causa de esta insania. Cuanto antes eso suceda, más rápido cesarán esta guerra y cualquier amenaza indirecta.

Para terminar, permítaseme recordar la 754ª sesión del Consejo de Seguridad, celebrada el 4 de noviembre de 1956. La historia ha registrado ese suceso como el día en que una revuelta popular en Hungría fue brutalmente aplastada por los tanques soviéticos, sin ser invitados, por supuesto. Citaré al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Sr. Sobolev, que justificó esa acción al decir en la sesión:

“El Gobierno Nagy tomó abiertamente el camino de la reacción y del fascismo y se esforzó por liquidar completamente el régimen popular democrático del país con el objeto de restablecer el antiguo sistema de los capitalistas y grandes terratenientes y establecer una dictadura fascista.”  
(S/PV.754, párr. 50)

Se trataba de los llamados fascistas hace 65 años. Se trata de la llamada desnazificación ahora, el mismo discurso, las mismas acciones, con sus terribles consecuencias.

Ucrania es una prueba crucial para la seguridad europea, incluida la OSCE. Debemos rechazar un mundo como el que concibe Rusia. Debemos determinar la preservación y el cumplimiento del orden internacional basado en normas. Un hombre ha empezado esta guerra. Un hombre puede ponerle fin en cualquier momento.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias al Ministro Rau por sus esclarecedoras observaciones. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) desempeña un papel crucial en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa. Es uno de los asociados clave de las Naciones Unidas para afrontar los numerosos desafíos que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Sin embargo, debemos reconocer que, en esta coyuntura decisiva, la arquitectura de paz y seguridad, no solo en Europa sino en todo el mundo, se enfrenta a un desafío sin precedente.

El conflicto en Ucrania, con su cuota de sufrimiento humano, desplazamientos forzados, emergencia humanitaria y riesgos sistémicos, es un desafío colosal para las Naciones Unidas y la OSCE en el contexto de su misión conjunta con miras a garantizar la paz y la seguridad en Europa.

La cesación de las hostilidades debe ser nuestro objetivo más apremiante. Todas las partes deben respetar plenamente el derecho internacional humanitario y adoptar medidas para proteger a los civiles. Pedimos que prosigan los esfuerzos para acordar mecanismos humanitarios bien planificados, que garanticen la circulación de los civiles en condiciones de seguridad. Además, debemos esforzarnos por lograr el acceso inmediato, pleno, seguro y sin obstáculos del personal humanitario para garantizar la prestación oportuna de asistencia a quienes la necesitan.

Además, la guerra en Ucrania tiene consecuencias trascendentales para el orden internacional, en especial para los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. En este sentido, el Brasil pide a todas las partes que respeten estrictamente el derecho internacional. La prohibición del uso de la fuerza, la solución pacífica de los conflictos y los principios de soberanía, integridad territorial, no intervención y protección de los derechos humanos seguirán siendo los pilares de nuestro sistema de seguridad colectiva.

Constatamos que el conflicto actual también tendrá efectos considerables en los precios de las materias primas y la energía. Estos efectos podrían agravarse aún más con la aplicación de sanciones unilaterales. Los países en desarrollo soportan una carga desproporcionada de estas conmociones negativas.

No hay alternativa a la diplomacia. Las preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad deben abordarse mediante negociaciones constructivas. Renovamos nuestra petición de que entablen un diálogo con ánimo de apertura, flexibilidad y sentido de la urgencia para encontrar vías que propicien una paz duradera en Ucrania y en la región en general.

La OSCE tiene un papel clave que desempeñar en el apoyo a los esfuerzos internacionales para poner fin a las hostilidades actuales. Además, la experiencia de la OSCE puede ser valiosa para supervisar un alto el fuego que, esperamos, abarque una retirada completa de los efectivos y del equipo militar sobre el terreno.

Además del conflicto en Ucrania, también quisiéramos mencionar la actual crisis en Georgia, así como la controversia entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorno Karabaj.

En cuanto a la situación en Georgia, elogiamos a la OSCE por su pleno apoyo a los Debates Internacionales de Ginebra y a los formatos de mecanismos de prevención de incidentes y respuesta conexos. Ese proceso de

diálogo, copresidido por la OSCE, las Naciones Unidas y la Unión Europea, es otro ejemplo destacado de la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE orientada a la solución de conflictos.

El conflicto no resuelto de Nagorno Karabaj sigue siendo un reto para la paz y la seguridad internacionales en Europa. Tras el conflicto armado de 2020, seguimos asistiendo a nuevos brotes de enfrentamientos entre azeríes y armenios, algunos de los cuales causan bajas, incluidas civiles. La semana pasada, unos incidentes causaron daños en el principal gasoducto que lleva el gas a Nagorno Karabaj. Esos incidentes siguen socavando la confianza necesaria entre Armenia y Azerbaiyán para renovar los esfuerzos en pro de un acuerdo de paz duradero. Apoyamos los esfuerzos que la OSCE despliega para impulsar ese proceso.

También quisiéramos expresar nuestro reconocimiento a la labor de la OSCE para lograr avances en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Hay que abordar cuestiones importantes como la impunidad de la violencia sexual y de género. A ese respecto, tomamos nota de la apertura de la OSCE a la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la solución de conflictos y la consolidación de la paz, así como a la participación de las mujeres en todas las etapas de los procesos de paz.

El mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa está sometido a retos sin precedentes. La cooperación estrecha entre las Naciones Unidas y la OSCE es ahora más necesaria que nunca.

**Sr. Mills** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa de hoy. También agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores Rau su exposición informativa al Consejo de Seguridad. Su colaboración con el Consejo tiene lugar en una coyuntura crítica —como han dicho muchos de mis colegas—, una coyuntura crítica para la seguridad europea e internacional tras el acto de agresión de Rusia contra Ucrania. Durante esta crisis ha demostrado un liderazgo excepcional en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y los Estados Unidos se lo agradecen.

Los Estados Unidos eran partidarios firmes de su intento de evitar esta crisis mediante la puesta en marcha de un diálogo renovado sobre seguridad europea en la OSCE, y respaldamos sus esfuerzos encaminados a incrementar la capacidad de la OSCE para dar respuesta a la crisis humanitaria mediante el conjunto de instrumentos de la OSCE. Esperamos con interés colaborar

con él en esas cuestiones importantes en su calidad de Presidente en ejercicio.

Quisiera empezar expresando nuestra indignación por la muerte del periodista Brent Renaud, que cubría la situación de los refugiados. Las fuerzas rusas lo asesinaron ayer cuando salía de un puesto de control en Irpín. Según sus colegas, el Sr. Renaud se encontraba en la zona porque comprendía el papel fundamental que han desempeñado los medios de comunicación independientes en la cobertura objetiva de la guerra de elección de Rusia contra Ucrania. Su muerte muestra que Rusia está dispuesta a hacer todo lo posible para silenciar los enfoques que cuestionan su propaganda, y pone de relieve la importancia de mantener la seguridad de los periodistas en su importante labor.

El año pasado, en esta reunión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE (S/2021/256), los Estados Unidos recordaron que acabábamos de pasar el séptimo aniversario de la invasión y ocupación de Crimea por parte de Rusia y del lanzamiento de su acto de agresión en el este de Ucrania. Señalamos que, en esos siete años, el conflicto propiciado por Rusia en el este de Ucrania había matado a más de 13.000 personas y herido a decenas de miles más. Advertimos de que el acto de agresión de Rusia estaba lejos de haber terminado.

Han pasado menos de tres semanas desde que Rusia lanzó una gran invasión contra el resto de Ucrania. Durante esas tres semanas, Rusia desató una devastación horrible contra otro Estado Miembro de las Naciones Unidas, lo que ha causado la muerte de miles de personas y el desplazamiento de más de 2,5 millones. Rusia debe poner fin de inmediato a todas las hostilidades, retirar sus fuerzas de Ucrania y adoptar la vía de la diplomacia, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki.

La nueva invasión de Rusia en Ucrania es un reto sin precedentes, un reto al orden de seguridad europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial y a la cooperación entre todos nosotros. La cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE sigue siendo ahora tan esencial como siempre. Lamentablemente, dos Estados participantes en la OSCE, la Federación de Rusia y Belarús, siguen violando los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki. Con el apoyo de Belarús, Rusia ha demostrado un desprecio absoluto por la soberanía y la integridad territorial de otros Estados, así como por los derechos humanos y las libertades fundamentales de su propio pueblo.

Hemos visto cómo Rusia trata de difundir desinformación y desviar la atención del Consejo de su acto de agresión. Sin embargo, ninguna cantidad de desinformación rusa puede desviarnos del hecho de que el Kremlin está librando una guerra brutal, premeditada y de elección contra Ucrania. Se trata de una guerra llevada a cabo con el apoyo y la facilitación del régimen de Lukashenko. Rusia no quiere que su pueblo se entere de la espantosa verdad sobre la muerte y la destrucción sin sentido que está causando en Ucrania. Por esa razón, el Kremlin ha obligado a los medios de comunicación independientes nacionales y extranjeros a suspender sus operaciones en Rusia o a cerrar definitivamente. Por eso ha bloqueado el acceso a los sitios de noticias independientes y a las redes sociales.

Los Estados Unidos reiteran su adhesión firme e inquebrantable a la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, que se ha visto obligada a suspender temporalmente su labor en Ucrania. A pesar de los esfuerzos de Rusia encaminados a obstaculizar sus operaciones, se ha demostrado que la información imparcial de la Misión Especial de Observación es inestimable para que la comunidad internacional comprenda la situación de la seguridad sobre el terreno. Nos sumamos a otros oradores para expresar nuestro más sentido pésame por la pérdida de la empleada Maryna Fenina, que murió el 1 de marzo a causa de los bombardeos rusos en Kharkiv, mientras trataba de obtener suministros para su familia.

Los Estados Unidos se enorgullecen de haberse sumado a otros 44 países en la puesta en marcha del Mecanismo de Moscú de la OSCE para establecer una misión de expertos con el fin de documentar las violaciones y los abusos de los derechos humanos, las infracciones del derecho internacional humanitario y los posibles crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por las fuerzas rusas en el territorio de Ucrania. La misión recopilará meticulosamente los hechos y elaborará un informe escrito que podrá presentarse a los mecanismos de rendición de cuentas pertinentes. También acogemos con agrado la puesta en marcha inmediata por parte del Consejo de Derechos Humanos de una comisión de investigación que persiga objetivos similares. La comisión de investigación y la misión de expertos de la OSCE se complementarán para sacar la verdad a la luz.

En virtud del Documento de Viena de la OSCE, y como parte de nuestros esfuerzos comunes para reducir el riesgo de errores de cálculo, hacer disminuir las tensiones y fomentar la confianza, todos los Estados participantes se obligaron a responder de buena

fe a las preocupaciones que otros Estados planteen en relación con actividades militares inusuales. La negativa flagrante e infundada de Rusia a tener en cuenta la invocación legítima por parte de Ucrania del mecanismo de reducción del riesgo del Documento de Viena para actividades militares inusuales puso de manifiesto una vez más el desprecio de Rusia por sus obligaciones internacionales. La negativa de Belarús a responder de manera sustantiva a los Estados bálticos que invocan el mecanismo de reducción del riesgo del Documento de Viena demostró también el desprecio del régimen de Lukashenko.

Además del acto de agresión de Rusia contra Ucrania, como otros oradores han mencionado, no debemos olvidar las demás prioridades importantes de la OSCE. No debemos olvidar que Rusia sigue ocupando partes de Georgia. Sus fuerzas también siguen presentes en Moldova, sin el consentimiento del Gobierno de ese país. Acogemos con satisfacción el empeño constante de la OSCE por buscar una solución pacífica al conflicto de Georgia, entre otras cosas, copresidiendo los Debates Internacionales de Ginebra.

Lamentamos que Rusia no haya cumplido sus obligaciones y compromisos en virtud del acuerdo de alto el fuego de 2008, tampoco en lo que respecta a la retirada de las tropas a las posiciones anteriores al conflicto. Los Estados Unidos instan a todos los participantes en los Debates Internacionales de Ginebra a que se aseguren de que los residentes de las zonas de conflicto puedan visitar a sus familiares, realizar actividades económicas pacíficas, circular libremente sin temor a ser detenidos o castigados arbitrariamente y tener acceso a la documentación que les permita regresar a sus hogares.

Los Estados Unidos siguen decididos a promover un futuro pacífico, democrático y próspero para la región del Cáucaso Meridional. Como Copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, nos sumamos al llamamiento a Armenia y Azerbaiyán para que prosigan e intensifiquen sus esfuerzos diplomáticos con la finalidad de encontrar soluciones integrales a todas las cuestiones pendientes relacionadas con el conflicto de Nagorno Karabaj o derivadas del mismo.

Por último, los Estados Unidos aprecian la asociación de larga data entre las Naciones Unidas y la OSCE. Las presentaciones de las Naciones Unidas en las reuniones del Consejo Permanente de la OSCE y su participación en los actos anuales de la OSCE, así como la estrecha coordinación entre las operaciones de la OSCE

y los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno, no han hecho sino reforzar su alianza. Frente a la agresión rusa, las Naciones Unidas y la OSCE deben seguir trabajando de consuno para promover la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, lo que contribuirá a la paz y la estabilidad internacionales.

**Sr. De la Fuente Ramírez** (México): Agradecemos la información brindada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Sr. Zbigniew Rau, en su calidad de Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Agradecemos asimismo la información que nos ha ofrecido la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo.

México comparte la prioridad identificada por la Presidencia polaca en cuanto a mantener una perspectiva de la seguridad centrada en las personas. En todo conflicto armado, y el que ocurre hoy en Ucrania no es excepción, la población civil suele ser la más afectada. Respalamos por ello los esfuerzos para hacer prioritario el apoyo a las personas más vulnerables. La situación que impera en Ucrania, como hemos escuchado, es muy crítica, y por eso nos resulta preocupante que, a más de dos semanas de iniciado el conflicto, el Consejo de Seguridad no haya podido emitir ningún pronunciamiento sobre este quebrantamiento a la paz y la seguridad internacionales.

Pero expresar nuestra preocupación por este silencio no basta para corregirlo. Por ello fue necesario invocar la Unión pro paz y recurrir a la Asamblea General (resolución 377 V de la Asamblea General), para que esta asumiera el papel que el Consejo no fue capaz de cumplir. No obstante, reiteramos desde aquí nuestro llamado, junto al de muchos más, a poner fin a las hostilidades y a retomar cuanto antes el diálogo político y la vía diplomática.

En tanto esto no suceda, tenemos la obligación ética y moral de proteger a la población civil, en la medida de lo posible, y garantizar que reciba la ayuda humanitaria que tanto necesita. Esa, y no otra, ha sido la intención al presentar, junto con Francia, un proyecto de resolución de carácter eminentemente humanitario. Habremos de insistir al respecto, y esperamos contar con su apoyo y el de la comunidad internacional.

La Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania ha desempeñado una labor fundamental en la elaboración de informes imparciales sobre la situación que impera en el terreno, así como en la creación de una plataforma para el intercambio de información. Lamentablemente, la invasión rusa ha vulnerado su capacidad

de operación. Algunas de sus actividades y de sus informes se han suspendido, justo ahora, cuando más se requiere contar con información veraz y objetiva.

Asimismo, reconocemos que, ante el grave deterioro de la situación humanitaria, el Consejo Especial Permanente de la OSCE haya solicitado a la Misión Especial de Observación reorientar temporalmente sus funciones para apoyar las urgentes tareas de asistencia humanitaria. Es fundamental que esa Misión Especial tenga acceso pleno y seguro en el terreno, para poder cumplir con su mandato y con las delicadas tareas que se le han asignado.

Esperamos que, en un futuro no muy lejano, la OSCE retome también sus funciones en el marco del Grupo de Contacto Trilateral, pues es ahí, en el diálogo político, en donde podrán surgir las alternativas que permitan superar la crisis.

Desde su fundación, la OSCE ha jugado un papel fundamental para fomentar la confianza, trabajar en la prevención de conflictos y gestionar las crisis a través de la diplomacia. La labor de la OSCE ha sido y sigue siendo central en situaciones que forman parte de los temas de la agenda de la paz y la seguridad internacionales, tales como Bosnia y Herzegovina, la región de Kosovo o el conflicto en Nagorno Karabaj. Valoramos, pues, y mucho, su trabajo de mediación y sus buenos oficios a través del despliegue de sus misiones de paz, su accionar en el terreno y las tareas que cumplen sus representantes especiales. Por ello, queremos subrayar que las organizaciones regionales y subregionales, como es el caso de la OSCE, están llamadas a asumir un papel decisivo en el cumplimiento de la resolución 2616 (2021).

Concluyo instando al Consejo de Seguridad a fortalecer la cooperación con la OSCE, sobre la base de una diplomacia más preventiva y más efectiva, que incluya labores de mediación y que abone la solución pacífica de las controversias.

**Sr. Kiboino** (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia y Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Excmo. Sr. Zbigniew Rau, por su exposición informativa. Le felicito por haber asumido el cargo y le deseo mucho éxito en su promoción del crecimiento de la OSCE. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

Esta sesión informativa tiene lugar mientras los cimientos del orden de seguridad de Europa se ven

sacudidos en lo más profundo por el devastador conflicto armado en curso, que nos recuerda a las antiguas guerras europeas. El conflicto armado en Ucrania ya es extremadamente costoso en todos sus aspectos, desde la pérdida de vidas hasta los millones de refugiados y desplazados internos, la destrucción de infraestructura y la desestabilización de las economías de todo el mundo.

Si no se detiene urgentemente, sus consecuencias serán catastróficas, no solo para Ucrania y Europa en general, sino también para el resto del mundo, en particular para las economías pequeñas y frágiles del Sur Global. Habida cuenta de este y otros conflictos prolongados y de sus dinámicas conexas, consideramos que es imprescindible volver a diseñar una arquitectura de seguridad para Europa que se base más firmemente en principios fundamentales como el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados Miembros, la igualdad soberana entre los Estados, el respeto de los acuerdos y el arreglo pacífico de las controversias.

Coincidimos con el Presidente en ejercicio de la OSCE en que la organización representa un foro satisfactorio para que la región discuta todas las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Confiamos en que pueda desempeñar un papel fundamental en el contexto de un discurso inclusivo sobre un nuevo orden de seguridad para Europa.

Felicitemos a la OSCE por sus esfuerzos en el ámbito de la diplomacia preventiva y su adhesión al multilateralismo. A este respecto, Kenya encomia la estrecha cooperación de la OSCE con las Naciones Unidas e insta a que se refuerce, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Permítaseme comentar brevemente algunas de las cuestiones que en la actualidad preocupan en la región de la OSCE.

Con respecto a la situación tan preocupante que prevalece en Ucrania, Kenya felicita a la OSCE por sus esfuerzos para ejecutar su mandato de supervisar la aplicación de los acuerdos de Minsk de 2015, que el Consejo de Seguridad refrendó en la resolución 2202 (2015). Seguimos pidiendo que se declare una pausa inmediata por motivos humanitarios y se dé una oportunidad a la diplomacia en la búsqueda de una solución política sostenible.

En cuanto a Kosovo, Kenya considera que es responsabilidad de todas las partes pertinentes, en particular la OSCE que constituye una de las mayores

operaciones sobre el terreno en Kosovo, garantizar un entorno sostenible y propicio para la paz y la estabilidad de Kosovo a largo plazo.

Con relación a Bosnia y Herzegovina, Kenya sigue instando a las autoridades a colaborar no solo para garantizar el pleno cumplimiento del Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina, sino también para avanzar en el cumplimiento de los cinco objetivos y las dos condiciones.

En el caso del conflicto de Nagorno Karabaj, seguimos apoyando los esfuerzos de los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE para encontrar una solución integral y sostenible.

Para concluir, Kenya reitera que un diálogo auténtico debe ser la principal opción para resolver los conflictos. Alentamos a la OSCE a que siga colaborando con el Consejo de Seguridad, los demás organismos regionales, sus asociados internacionales y otros actores en la búsqueda de la paz, la seguridad y la estabilidad de la región.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Sr. Zbigniew Rau, por las informaciones que nos ha comunicado esta mañana. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Hemos tomado nota de la lectura que ha hecho el Presidente en ejercicio de la situación y de las previsiones de la organización respecto a los problemas y los desafíos que debe afrontar para cumplir su cometido. Con sus 57 Estados miembros y asociados de Europa, Asia, América y África, la OSCE, en el espíritu del Acta Final de Helsinki, lleva en su ADN la cooperación como medio ideal para lograr la paz y la seguridad y ofrecer a sus miembros un espacio para una coexistencia segura y libre de conflictos armados.

Cooperar implica, naturalmente, actuar de consuno, consultarse en todo momento, tanto en tiempos de paz como de guerra, resolver las diferencias, reducir las tensiones y tratar de resolver los conflictos por medios pacíficos.

A lo largo de sus casi 50 años de existencia, la OSCE ha tenido que encarar numerosas crisis, que, si bien no han hecho tambalear sus cimientos, por lo menos han cuestionado sus principios rectores. Una de las cuestiones más apremiantes que se plantean es determinar cómo trasladar los principios acordados en Helsinki al contexto de seguridad actual. Al abordar esta cuestión

fundamental, la OSCE debe cumplir su papel de puente entre sus Estados miembros, sobre la base de una sólida confianza entre ellos, para que puedan interactuar de buena fe con miras a disfrutar de beneficios mutuos.

Sin embargo, el potencial de la OSCE para la prevención de conflictos está en duda, ya que nos preocupa el aumento del nacionalismo en Europa, las tensiones secesionistas en el sudeste de Europa, las múltiples crisis en Asia Central, o incluso las numerosas amenazas a la seguridad como consecuencia del aumento del terrorismo. Las numerosas zonas críticas derivadas de la ruptura de los antiguos bloques amenazan con perturbar numerosas regiones del mundo, en particular Europa continental. Se trata de una cuestión muy preocupante, que no solo la OSCE, sino toda la comunidad internacional, deben abordar con decisión.

Los acontecimientos más recientes, en el contexto de la guerra en Ucrania y la situación en Nagorno Karabaj, ponen en tela de juicio la capacidad de la OSCE para desempeñar su papel de puente entre el Este y el Oeste en su jurisdicción territorial y, por tanto, de su capacidad para poner en marcha sus mecanismos de prevención de conflictos para prevenir y resolver todos los conflictos armados en su esfera de influencia.

En cuanto al mandato de la OSCE en el contexto de la guerra en Ucrania, se ha cuestionado su papel en la solución de la crisis, habida cuenta del claro desencuentro de los acuerdos de Minsk. ¿Cómo se puede superar el estancamiento actual? ¿Cuáles herramientas fiables pueden activarse en este momento para que la diplomacia prevalezca a la hora de abordar la situación en Ucrania? Para responder a estas preguntas de forma racional, debemos reconocer la urgencia de la situación y actuar en función de sus apremiantes exigencias humanitarias y en materia de seguridad.

Mi país no tiene experiencia de guerra y nunca ha participado en un conflicto armado. Quizá por eso siempre hemos preferido el diálogo a la división y hemos propugnado las soluciones políticas y diplomáticas frente al uso de la fuerza. Ese es el ideal que inspira nuestro entusiasmo por sentarnos a la mesa del Consejo para ayudar a encontrar soluciones a las crisis que asolan el mundo. Debemos encontrar una solución a la crisis de Ucrania porque sus consecuencias tienen repercusiones negativas en todo el mundo y en los valores de las Naciones Unidas.

En este contexto, reiteramos nuestro solemne llamamiento a cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad, y más allá, a todos los miembros de la

comunidad internacional, para que se renueven y vuelvan a asumir nuestro compromiso común de garantizar la paz y la seguridad internacionales para los pueblos del mundo. A eso nos comprometimos cuando firmamos la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, alentamos la cooperación entre la OSCE y las Naciones Unidas y expresamos nuestro apoyo al Presidente en ejercicio de la OSCE en sus esfuerzos por encontrar una solución a la crisis en Ucrania. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento por los notables esfuerzos de los países, en particular Polonia, que han acogido a las personas que huyen de la guerra en Ucrania.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Doy la bienvenida a esta sesión al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia y Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Sr. Rau. He escuchado atentamente las exposiciones informativas del Sr. Rau y de la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

China siempre ha apoyado los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, para fomentar su alianza con las organizaciones regionales, incluida la OSCE, con vistas a abordar con eficacia los desafíos en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales.

La OSCE abarca un perímetro amplio y cuenta con numerosos mecanismos de coordinación. Durante años, ha realizado una labor considerable para reforzar la confianza mutua entre sus Estados participantes, prevenir y resolver conflictos y hacer frente a las amenazas a la seguridad no tradicionales. Acogemos con agrado y encomiamos el papel de la OSCE como complemento del sistema internacional con las Naciones Unidas en su centro.

La situación internacional atraviesa profundos desafíos y prevalecen la inestabilidad y la incertidumbre. El estallido de la crisis en Ucrania nos ha llevado a reflexionar más sobre la manera de mantener la paz y la estabilidad en el contexto del sistema internacional y a centrarnos más en un verdadero camino hacia la seguridad universal y el desarrollo común. Debemos buscar nuevos enfoques y respuestas basados en la historia de la OSCE y en los graves desafíos que encara en la actualidad.

En primer lugar, debemos atenernos a la dirección general del diálogo y la cooperación. Incluso en los momentos más intensos de la Guerra Fría, el diálogo

y la cooperación fueron posibles y necesarios. Cuantas más fricciones, diferencias y riesgos potenciales, más importante y necesario es mejorar la comprensión y la confianza entre todas las partes. El mundo se encuentra ahora en una nueva era. El camino del diálogo y la cooperación debe ser cada vez más amplio, en lugar de más estrecho. Las diferencias entre los intereses nacionales, los sistemas sociales y las ideologías de los Estados no deben convertirse en un obstáculo para el diálogo, y mucho menos en un motivo de confrontación.

En segundo lugar, el mundo es indivisible. La seguridad es indivisible. En 1975 se estableció el Acta Final de Helsinki, un importante principio de seguridad indivisible. Ese principio tiene un significado especial en las actuales circunstancias. Por lo tanto, no solo debe mantenerse; debe aplicarse. La solución a la crisis de Ucrania pasa por tomar en serio y respetar las preocupaciones de seguridad razonables de todos los Estados y formar una estructura de seguridad europea equilibrada, eficaz y sostenible.

En tercer lugar, la Guerra Fría terminó hace mucho tiempo. Hay que rechazar completamente la mentalidad de la Guerra Fría, basada en la confrontación de bloques. Seguir los dictados de la mentalidad hegemónica y provocar la confrontación de bloques solo llevará al desastre y exacerbará la agitación y la división. Ese es el caso de Europa. También es el caso de otras regiones. El mundo no necesita otra Guerra Fría. El mundo puede vivir con crecimiento y progresos que todos compartamos. Bajo la bandera del multilateralismo, todos los países deben fortalecer la unidad y la cooperación y trabajar de consuno en favor de una comunidad de futuro común para la humanidad.

La posición de China sobre la situación en Ucrania es coherente y clara. Recientemente, el Presidente Xi Jinping mantuvo una videoconferencia con los dirigentes de Francia y Alemania, en la que puso de relieve que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, y deben cumplirse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Insistió en que hay que tomar en serio las preocupaciones razonables de todos los Estados en materia de seguridad y apoyar todos los esfuerzos para solucionar pacíficamente las crisis. Esos cuatro elementos representan la explicación más fehaciente de la posición de China en relación con la cuestión de Ucrania. Sobre la base de esa posición, China fortalecerá la comunicación y la coordinación con todas las partes interesadas y desempeñará un papel constructivo para promover la paz mediante las negociaciones.

A China le preocupa profundamente la evolución de los acontecimientos en Ucrania y la lamenta. El cese rápido de las hostilidades es una aspiración común de la comunidad internacional. El diálogo y la negociación son las únicas formas factibles y realistas de lograrlo. Rusia y Ucrania han celebrado recientemente múltiples rondas de negociaciones directas y han demostrado el deseo y la voluntad de seguir celebrando esas negociaciones. La comunidad internacional debe contribuir a mantener el impulso positivo, fomentar y apoyar activamente las negociaciones entre Rusia y Ucrania y crear las condiciones y el entorno necesarios para ello.

La crisis en Ucrania está interconectada con la seguridad y la estabilidad europeas. Alentamos a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa a que haga pleno uso de todas sus ventajas y establezca la plataforma necesaria para fomentar la negociación y la comunicación entre las partes afectadas. Pedimos la máxima moderación. Pedimos que se garantice efectivamente la seguridad de los civiles y sus necesidades básicas. Pedimos un corredor humanitario seguro y sin obstáculos para evitar el deterioro de la crisis humanitaria.

La iniciativa de seis puntos de China sobre la situación humanitaria en Ucrania sigue recibiendo el apoyo de otros países. También hemos prestado ayuda humanitaria, en especie, a Ucrania. Apoyamos a las Naciones Unidas en el pleno desempeño de su función de coordinación de la asistencia humanitaria a Ucrania. Estamos dispuestos a celebrar consultas con otras partes para lograr un consenso sobre la respuesta del Consejo a la crisis humanitaria en Ucrania.

También debemos tener en cuenta que el hielo de un metro de profundidad no procede de un frente frío de un día. La situación actual en Ucrania es el resultado de varios factores complejos históricos y de día de hoy. Para resolver un asunto complejo, la calma y el pensamiento racional son esenciales. Recurrir exclusivamente a las sanciones no solo no contribuirá a resolver la cuestión, sino que creará nuevos problemas. El aumento de la presión de las sanciones ya ha afectado gravemente y seguirá afectando a las finanzas mundiales, la energía, los alimentos, el transporte, la cadena de suministro y otras esferas, devastando así la ya frágil economía mundial causada por la pandemia. Eso, a su vez, tendrá un efecto grave y adverso para los medios de vida de las personas, en particular en los países en desarrollo.

Una vez más pedimos que la comunidad internacional despliegue mayores esfuerzos diplomáticos a fin de disipar tensiones y encarrilar la cuestión ucraniana de nuevo por la vía política cuanto antes.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa de esta mañana. Quisiera desear al Ministro Rau una muy cálida bienvenida al Consejo y agradecerle su anterior exposición informativa.

Para empezar, quisiera expresar la admiración y el agradecimiento de Irlanda al Gobierno y al pueblo de Polonia por su generosidad y solidaridad con los que huyen de la guerra en Ucrania. En Irlanda también estamos plenamente decididos a apoyar la respuesta humanitaria.

El Acta Final de Helsinki, firmada en 1975, sentó las bases de lo que hoy es la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) como un foro inclusivo donde Oriente y Occidente pueden encontrarse. La OSCE, con su concepto único de seguridad integral, ha prestado buenos servicios al continente europeo durante casi 50 años. Como miembro fundador de la OSCE, Irlanda considera que la Organización es un instrumento vital para la estabilidad y la seguridad europeas. Valoramos sobremanera la labor de la OSCE en materia de solución y prevención de conflictos y sus actividades en el ámbito de los derechos humanos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Ahora que vivimos otro episodio trágico en la larga y a menudo violenta historia de Europa, la labor de la OSCE adquiere una importancia renovada. El ataque implacable, no provocado e injustificado de la Federación de Rusia contra Ucrania proyecta una oscura sombra sobre nuestro continente, mientras los civiles inocentes de Ucrania sufren insoportablemente y vemos desplegarse una catástrofe humanitaria. Irlanda vuelve a condenar con firmeza la invasión de Ucrania, un país soberano e independiente, por parte de la Federación de Rusia, y exhorta a este último país a que cumpla sus obligaciones internacionales.

La Federación de Rusia debe poner fin de inmediato a las hostilidades, retirar incondicionalmente sus contingentes de todo el territorio de Ucrania y abstenerse de utilizar más amenazas o el uso de la fuerza de todo tipo contra Ucrania u otro Estado participante en la OSCE. Instamos a ese país a que se aleje de la guerra y elija el camino del diálogo y la diplomacia, no el de las balas y las bombas.

Irlanda acoge con agrado las prioridades para 2022 que presentó el Presidente en ejercicio de la OSCE. Quisiera garantizar al Ministro Rau el pleno apoyo de Irlanda en el desempeño de su importante papel. Como dijo

anteriormente la Secretaria General Adjunta DiCarlo, la OSCE es una organización única, que se extiende desde Vancouver hasta Vladivostok. Es la encarnación de un proyecto de la estructura de seguridad de Europa, un proyecto de creación de una relación diferente para resolver los problemas entre los Estados. Su fuerza reside en su valor como foro esencial para una participación libre y abierta. Por ello, acogemos con particular agrado el Diálogo Renovado sobre Seguridad Europea, iniciado por el Presidente en ejercicio y destinado a utilizar todo el potencial de la OSCE como plataforma de diálogo.

Desde 2014, la Misión Especial de Observación en Ucrania ha cambiado considerablemente la vida de la población que vive a lo largo de la línea de fuego en el este de Ucrania, lejos de la atención pública. La misión negoció acuerdos locales de alto el fuego, lo que permitió reparar infraestructuras civiles esenciales y dar acceso a servicios fundamentales a millones de personas en el este de Ucrania. Fue una voz indispensable e imparcial y los ojos y oídos de los Estados participantes sobre el terreno.

Permítaseme expresar nuestro más sincero pésame por la muerte de Maryna Fenina, miembro nacional de la Misión Especial de Observación, que murió en un bombardeo. Felicitamos a la OSCE por su evacuación del personal, reconocemos que la evacuación es una medida provisional y que la misión está trabajando de manera diferente en este momento y está lista para reanudar su labor de observación. Destacamos la importancia que reviste la presencia de la OSCE sobre el terreno de cara al futuro.

Aunque la atención mundial se centra, con razón, en Ucrania, somos conscientes de que las instituciones y las oficinas de la OSCE sobre el terreno siguen trabajando en toda la región. Es sin duda vital que lo hagan.

Irlanda sigue respaldando los esfuerzos renovados encaminados a lograr una solución negociada, integral y sostenible del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, sobre todo en lo que respecta al estatuto a largo plazo de Nagorno Karabaj.

Consideramos que el Grupo de Minsk de la OSCE es el formato adecuado para alcanzar ese objetivo; es fundamental que ambas partes participen de manera significativa en esos esfuerzos. Irlanda, junto con sus asociados de la Unión Europea, está dispuesta a contribuir a intensificar las negociaciones en ese formato.

Irlanda respalda firmemente la intención de la Presidencia de Polonia de mantener la prevención y la

solución de los conflictos entre los temas prioritarios en la agenda de la OSCE, también en Georgia y Moldova. También en este caso, será fundamental la labor de la OSCE para impulsar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en particular para las mujeres que se han visto obligadas a huir de Ucrania.

Asimismo, acogemos con satisfacción la insistencia de Polonia en responder a las amenazas nuevas y emergentes para la paz y la seguridad regionales, como el extremismo violento y los ataques en el ciberespacio, así como a los retos a los que quizás debamos enfrentarnos después de la pandemia de enfermedad por coronavirus, mediante un multilateralismo eficaz.

Irlanda recuerda que la OSCE desempeña un papel único al velar por que todos los Estados participantes rindan cuentas respecto de los principios y compromisos de la OSCE. La inclusión de la sociedad civil es esencial en ese sentido. Respaldamos plenamente la labor de la OSCE en materia de democracia y derechos humanos y reafirmamos nuestro firme apoyo al papel inestimable que desempeñan las instituciones autónomas de la OSCE, en particular la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, cuya labor de observación electoral respaldamos sin reservas.

Para concluir, el enfoque integral de seguridad de la OSCE sigue siendo tan pertinente y relevante como siempre. El respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y el progreso económico y ambiental son elementos esenciales para sostener la paz y la prosperidad. Esperamos con interés colaborar estrechamente con el Presidente en ejercicio para garantizar unas alianzas sólidas y complementarias entre las Naciones Unidas y la OSCE.

**Sr. Raguttahalli** (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. Zbigniew Rau. Asimismo, le doy las gracias por la exposición informativa que nos ha ofrecido sobre las actividades de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y sus prioridades en calidad de Presidente en ejercicio de la OSCE. De igual manera, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

El papel de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como su cooperación con las Naciones Unidas, se dispone en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Respaldamos una colaboración activa entre las Naciones Unidas y la OSCE

basada en el Marco para la Cooperación y la Coordinación, firmado en 1993.

Las organizaciones regionales desempeñan un papel fundamental a la hora de abordar los retos en materia de seguridad promoviendo el diálogo entre las partes y desalentando las influencias externas. Consideramos que los acuerdos bilaterales y regionales negociados entre las partes constituyen una buena base para lograr una solución duradera y pacífica de las controversias.

La OSCE tiene cualidades que la convierten en el foro idóneo en muchas situaciones. Ante todo, la OSCE es un foro euroatlántico inclusivo de consulta y acción conjunta. El mecanismo de diálogo estructurado de la OSCE, basado en los principios rectores de la transparencia, la implicación colectiva, la inclusividad y el respeto de las opiniones divergentes, tiene por objeto restablecer la confianza en el multilateralismo en medio de un resurgimiento de la rivalidad geopolítica en la zona de la OSCE.

Los retos a los que se enfrenta la comunidad de la OSCE tienen procedencias diversas. Entre ellos no solo se encuentran desafíos a la soberanía, sino también amenazas a la paz derivadas de las tensiones étnicas y el separatismo violento dentro de los Estados. Siendo la mayor organización de seguridad del mundo, la OSCE también aborda algunas de las amenazas transnacionales más graves, como la proliferación de armas, el terrorismo, la ciberseguridad, la migración, los daños ambientales y el tráfico de drogas.

Además de tomar nota de los esfuerzos y las contribuciones que la OSCE lleva a cabo en todo el mundo, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar la importancia de esta cuestión. La OSCE fue una de las primeras organizaciones regionales que condenaron enérgicamente el atentado terrorista contra el Parlamento de la India en 2001. La OSCE debe tener en cuenta ese tipo de atentados terroristas transfronterizos y otras amenazas nuevas y emergentes. En ese contexto, el plan de acción de ocho puntos sobre la lucha contra el terrorismo propuesto por el Ministro de Relaciones Exteriores de la India el 11 de enero de 2021 en su intervención ante el Consejo también merece un examen serio por parte de la OSCE.

La OSCE ha desempeñado un papel importante para facilitar la aplicación del conjunto de medidas a ambos lados de la línea de fuego en el este de Ucrania. Sin embargo, los acontecimientos recientes en Ucrania y el consiguiente deterioro de la situación de la seguridad han paralizado la actividad de la Misión Especial de Observación.

La India ha pedido de manera constante el fin inmediato de todas las hostilidades en Ucrania. El Primer Ministro de nuestro país ha pedido en reiteradas ocasiones un alto el fuego urgente y ha afirmado que no hay otro camino que el del diálogo y la diplomacia.

El número de víctimas sigue aumentando y la situación humanitaria se ha vuelto nefasta. La India adoptó medidas intensivas e inmediatas para evacuar a sus ciudadanos. Hasta la fecha, unos 22.500 indios han regresado a nuestro país en condiciones de seguridad. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los asociados que nos han respaldado en las tareas de evacuación.

Exhortamos a las partes a que establezcan contactos y negociaciones directas con miras al cese de las hostilidades. La India ha estado en contacto tanto con la Federación de Rusia como con Ucrania a ese respecto y mantendrá esos contactos. Seguimos subrayando la necesidad de respetar la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

Asimismo, respaldamos los esfuerzos constantes del Grupo de Minsk de la OSCE por lograr una solución pacífica del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. La India considera que solo puede lograrse una solución duradera del conflicto de forma pacífica, a través de negociaciones diplomáticas, y pide a las partes que apliquen el acuerdo alcanzado. Observamos con preocupación que las medidas acordadas aún no se han materializado.

Para concluir, reconocemos la importante contribución que hace la OSCE a la promoción de un orden internacional basado en normas y al fortalecimiento del multilateralismo. Nos sumamos a todos los demás miembros del Consejo para expresar nuestros buenos deseos a la Presidencia polaca de la OSCE. También aprovecho esta oportunidad para agradecer sinceramente al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia la generosidad y la ayuda prestada a nuestros ciudadanos para garantizar su regreso seguro de las zonas de conflicto en Ucrania.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No nos ha sorprendido la declaración del Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Sabíamos de qué iba a hablar incluso antes de que hiciera uso de la palabra. Lo que sí nos ha sorprendido es que la exposición informativa y las impresiones de la Secretaria General Adjunta DiCarlo han rebasado los límites de la imparcialidad que debe demostrar toda funcionaria pública. Y esta no es la primera vez que ocurre. Así

ocurrió el viernes también, en este mismo Salón (véase S/PV.8991). Las opiniones que expresó y la información falsa que presentó sobre el bombardeo indiscriminado de instalaciones civiles y el uso de bombas en racimo por las fuerzas armadas rusas, con referencias a “fuentes fiables” de información, plantean dudas sobre quién se sienta en esta mesa: ¿una alta funcionaria de la Secretaría de las Naciones Unidas o la representante de uno de los Estados Miembros?

En los últimos días, las Naciones Unidas han destacado reiteradamente el tema de la mediación en el conflicto. ¿De qué tipo de mediación podemos hablar cuando la Secretaria General Adjunta se ha posicionado claramente en este conflicto? La Secretaria General Adjunta no logró encontrar las palabras para informar sobre el ataque perpetrado por las fuerzas armadas ucranianas con un misil Tochka-U lleno de municiones en racimo, que impactó en el corazón de Donetsk y dejó un saldo de 20 muertos y 35 heridos entre la población civil. Además, los representantes de los países occidentales, que durante ocho años se han limitado a ignorar lo que está ocurriendo en Donbás —y las condiciones en las que vive la población, es decir, bajo un bombardeo constante— tampoco mencionaron esto.

Lamentablemente, la OSCE también forma parte en eso. Acaba de quitar hierro a los actos cometidos por las fuerzas armadas ucranianas y los nacionalistas en Donbás.

Quisiera hacer una pregunta a mis colegas estadounidenses. El representante ha dicho que 13.000 personas han muerto en Donbás. ¿También los mató Rusia? ¿Acaso no sabe quiénes son la mayoría de esos desafortunados? La mayoría de las personas que han muerto eran de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk.

Mi colega estadounidense mencionó la muerte del periodista Brent Renaud en Irpín, presuntamente a manos de las fuerzas rusas. Lamentamos la muerte de todas las personas que fallecen en los conflictos, pero quisiera hacer dos aclaraciones. En primer lugar, no era periodista. Eso se publicó de inmediato en el propio *The New York Times*, y en Internet circula información de que de hecho su principal ocupación no era el periodismo ni la cinematografía. Esa información está disponible y es de acceso libre. En segundo lugar, Irpín está totalmente controlada por las fuerzas armadas ucranianas y unidades de la Defensa Territorial Ucraniana. A tenor de lo que dice el colega de Renault que sobrevivió al incidente, fueron ellas las que abrieron fuego contra su vehículo.

No nos hacíamos ilusiones. Sabíamos que la sesión de hoy no trataría en absoluto de la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. En los últimos años, la demanda de cooperación ha disminuido considerablemente debido a los intentos de un determinado grupo de Estados de sustituir la Carta de las Naciones Unidas por un orden basado en normas. La OSCE se ha convertido en un ejemplo flagrante de ello.

Eso se ha vuelto patente últimamente, al reducirse *de facto* a un solo tema la labor de la Organización, que antes de este período ya prestaba una atención desproporcionada a los países situados al este de Viena. Por lo que hemos podido comprobar, no se trata solamente de que los debates al respecto sean tan poco profesionales, sino de que tienen un tono histérico. De hecho, se está utilizando un tono inaceptable.

Cuando el Sr. Rau visitó Moscú el 15 de febrero, mantuvimos conversaciones sustantivas con él. En esa ocasión habló de la importancia de adoptar un enfoque proactivo y positivo, de buscar soluciones y de rechazar las acusaciones mutuas. Respaldamos ese enfoque. Expresamos nuestra convicción de que la Presidencia en ejercicio debe facilitar la elaboración de una agenda unificadora y lograr la avenencia. Para ello, es importante atenerse al mandato de la Presidencia en ejercicio, ceñirse a los planteamientos neutrales respecto del estatus y evitar el lenguaje no consensuado o, dicho de otro modo, desempeñar el papel de intermediario imparcial.

Sin embargo, hoy podemos constatar que la Presidencia en ejercicio polaca de la OSCE casi ha fracasado en su misión, aunque solo estamos a mediados de marzo. El 5 de marzo, tras las conversaciones con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, el Sr. Rau dijo, en esencia, que la Presidencia en ejercicio de la OSCE coordinaría las acciones contra uno de los Estados participantes de la organización. Se trata de una violación flagrante, por parte de Polonia, del mandato de la Presidencia en ejercicio de la OSCE aprobado en el Consejo Ministerial de Oporto de 2002 y de la Decisión núm. 485 del Consejo Permanente de la OSCE sobre declaraciones e información pública.

La labor de la Presidencia en ejercicio consiste precisamente en resolver los desacuerdos entre los Estados participantes y en acercar posturas. No se trata en ningún caso de tomar medidas tendenciosas que aviven todavía más los enfrentamientos, y menos aún de encabezar una campaña antirrusa en la OSCE. Hoy, el Sr. Rau, junto con varios colegas, ha declarado que la OSCE ha supuestamente propuesto a Rusia debatir sus preocupaciones

en materia de seguridad, pero que Rusia se ha negado. Eso no es cierto. No rechazamos el diálogo en ese sentido impulsado por la Presidencia en ejercicio polaca. Sin embargo, subrayamos que, para que sea fructífera, debemos obtener respuestas de los Estados Unidos y de los distintos miembros de la OSCE sobre la forma en que perciben en la práctica la aplicación del principio de indivisibilidad de la seguridad. Acabamos de recibir unas notas evasivas —no de países, sino de la Unión Europea y de la OTAN, a las que no habíamos contactado sobre esta cuestión. Afirmar que se ha iniciado algún tipo de diálogo útil es un auténtico despropósito.

Nuestros colegas occidentales tienen la culpa de que la OSCE aún no haya sido capaz de conseguir el objetivo esencial más importante: lograr un entendimiento único del principio de indivisibilidad de la seguridad, que es fundamental para la estructura europea de seguridad. Ese principio exige evitar cualquier acto que fortalezca la seguridad de una de las partes en detrimento de la seguridad de otros países. Todo ello está recogido en muchos documentos de la OSCE a partir de 1994, cuando se aprobó el Código de Conducta de la OSCE sobre los aspectos político-militares de la seguridad. Posteriormente, en 1999, se aprobó la Carta sobre la Seguridad Europea al más alto nivel en Estambul. En diciembre de 2010, en la cumbre de la OSCE en Nursultán, ese principio se confirmó sin ambigüedades y de forma ampliada.

Sin embargo, el bando occidental dio prioridad al derecho de cualquier país a elegir la alianza a la que desea unirse, sin tener en cuenta que eso no puede hacerse en detrimento de la seguridad de otros. Eso es algo que nuestros colegas prefieren olvidar hoy.

El Sr. Rau ha dicho hoy que Rusia exige garantías unilaterales para sí misma. La situación en Ucrania fue el detonante de la profunda crisis de seguridad europea que se está produciendo debido a las tendencias que he mencionado. También a ese respecto, considero que la OSCE es directamente culpable, dado que había hecho caso omiso de lo que estaba ocurriendo durante todos esos años no solo en Dombass, sino también en la propia Ucrania. La Presidencia en ejercicio polaca también está implicada en ello. ¿Quién impidió a la Presidencia en ejercicio intentar, incluso a través del Representante Especial del Grupo de Contacto Trilateral, que la parte ucraniana aplicara de manera plena y coherente el conjunto de medidas de Minsk?

Ese plan de acciones estaba muy claro, en primer lugar para asegurar el diálogo directo entre Kiev,

Donetsk y Lugansk, y también para garantizar la observación imparcial de la situación por la Misión Especial de Observación de la OSCE. Su dirección estaba obligada a cooperar de forma constructiva con las autoridades de Donetsk y Lugansk, como se estipula en el mandato de la Misión, que fue aprobado por el Consejo Permanente de la OSCE.

En consonancia con ese mandato, la Misión no debería haber ignorado las violaciones de los derechos humanos ni las vulneraciones de la libertad de prensa en todo el territorio ucraniano. No debería haber ignorado los hechos flagrantes que atestiguan el despliegue del nacionalismo agresivo, el neonazismo y los numerosos casos de discriminación de la población de habla rusa. Además, se cometieron graves violaciones de los derechos humanos en Ucrania. Se aprobaron leyes discriminatorias sobre el idioma del Estado, la educación y los pueblos indígenas, que afectaban principalmente al idioma ruso y a los millones de personas que lo hablan.

En cambio, nos topamos con la flagrante conducta indebida de la OSCE, incluida su Presidencia polaca, con las autoridades ucranianas. Rechazaron de manera categórica una de las disposiciones clave de los acuerdos de Minsk, a saber, el diálogo directo con Donbás, y prefirieron hablar con sus conciudadanos en la lengua de las armas y los bombardeos.

Mediante el sabotaje descarado de sus propios compromisos, Kiev ha hecho todo lo posible por destruir los acuerdos de Minsk. Rusia ha instado sistemáticamente a Ucrania a que respete las aspiraciones de los habitantes de Donbás, en particular su deseo legítimo de hablar su lengua materna, educar a sus hijos en ella y honrar la memoria de quienes liberaron esas tierras de los nazis, no de quienes lucharon del lado de los secuaces de Hitler y mataron a civiles durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Kiev no quiso escucharnos.

Al mismo tiempo, Occidente, con los Estados Unidos a la cabeza, en lugar de obligar a Ucrania a cumplir sus obligaciones, le siguió el juego y pasó por alto su sabotaje de los acuerdos de Minsk. Además, los países de la OTAN llenaron a Ucrania de armas modernas y enviaron instructores militares, lo que contribuyó a la militarización de la región de todas las maneras posibles. Kiev percibió los actos de sus patrocinadores occidentales como una carta blanca para llevar a cabo provocaciones militares en Donbás.

A finales de enero y en febrero, casi todos los altos mandos de Ucrania declararon abiertamente su negativa a aplicar los acuerdos de Minsk. El Representante

Permanente de Ucrania lo confirmó durante la sesión que el Consejo de Seguridad celebró el 17 de febrero (véase S/PV.8968). A raíz de eso, la situación a lo largo de toda la línea de fuego se deterioró de manera considerable. Se registraron numerosas violaciones del alto el fuego, con proyectiles que destruyeron viviendas de civiles, escuelas y otras infraestructuras de carácter civil. Lamentablemente, hubo bajas civiles.

La amenaza de que se repitan las hostilidades a gran escala que tuvieron lugar en 2014 y 2015 ha aumentado considerablemente. La población de las repúblicas se enfrentó a una auténtica amenaza de destrucción física directa por parte de las autoridades de Kiev. A nuestro país llegó una oleada de refugiados. Como supimos después por los documentos de los soldados ucranianos recuperados durante nuestra operación militar, a principios de marzo recibieron órdenes de iniciar acciones militares contra las Repúblicas Populares de Luhansk y Donetsk. Las copias de esos documentos se pueden consultar en el sitio web del Ministerio de Defensa de Rusia. Nuestra operación frustró esos planes.

Ahora se ha desatado una guerra de información a gran escala contra Rusia. Los medios de comunicación occidentales presentan descaradamente los bienes destruidos por las fuerzas armadas ucranianas y los grupos nacionalistas en las Repúblicas Populares de Lugansk y Donetsk como si fueran consecuencias de nuestra operación militar en Ucrania, difundiendo información falsa sobre los supuestos bombardeos indiscriminados de los pueblos y las ciudades de Ucrania.

Mientras tanto, se está llevando a cabo la censura total del espacio informativo sin intentar siquiera justificarla. En esas condiciones, es muy difícil para los habitantes de los países occidentales recibir información objetiva sobre el curso de nuestra operación militar e identificar las falacias evidentes, como el supuesto bombardeo de la maternidad de Mariúpol por parte de Rusia. Por lo tanto, consideramos que la repetición de esas falsedades en el Salón del Consejo de Seguridad es una provocación deliberada de nuestros colegas occidentales.

En la actualidad, la principal amenaza para la población civil en Ucrania la plantean las formaciones armadas de nacionalistas ucranianos, que han desatado un auténtico terror contra sus conciudadanos. Se están produciendo violaciones masivas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Los nacionalistas están colocando tanques, artillería y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes en el exterior de los

jardines de infancia y las escuelas, estableciendo posiciones de tiro desde los tejados de las viviendas civiles y utilizando a mujeres y niños para esconderse. A los militares rusos tomados como prisioneros se los está sometiendo a torturas sádicas, grabadas por bandidos ucranianos, mientras el régimen de Kiev hace alarde de su brutalidad.

Se ha puesto en libertad a un gran número de delincuentes. El régimen de Kiev tomó la decisión criminal de entregar decenas de miles de armas de fuego a personas desconocidas, por lo menos 10.000 solo en Kiev. Ahora hay bandas armadas de saqueadores y drones recorriendo las ciudades de Ucrania. Los bandidos están disparando a los ciudadanos de a pie. También hemos registrado el uso masivo de municiones rellenas de fósforo y municiones en racimo por parte del régimen de Kiev, que, como sabemos, está prohibido en virtud del Protocolo III de la Convención de las Naciones Unidas sobre Ciertas Armas Convencionales, de 1980. Antes he mencionado las municiones en racimo usadas por las fuerzas armadas de Ucrania hoy en Donetsk. Por algún motivo, eso no llama la atención de ninguno de mis colegas en absoluto.

En esas circunstancias, una de las prioridades de la Presidencia en ejercicio de la OSCE es ayudar a la población civil afectada por el conflicto. Por lo tanto, debe prestar rápidamente apoyo político para evacuar de forma segura a los civiles de las zonas afectadas por las hostilidades, sea cual sea la dirección en la que deseen ir los ucranianos. Cada día, las fuerzas rusas abren corredores de manera unilateral para evacuar a la población, pero solo unas pocas personas pueden utilizarlos. Kiev no duda en amenazar a sus propios ciudadanos cuando intentan abandonar sus pueblos y ciudades.

Ya el 11 de marzo planteamos en el Consejo de Seguridad la cuestión de los laboratorios biológicos de los Estados Unidos en Ucrania (véase S/PV.8991). No voy a repetirme al respecto, pero quisiera advertir del riesgo que supone que biomateriales con cepas peligrosas caigan en manos de los radicales ucranianos, que, como hemos visto en los últimos días, son capaces de llevar a cabo las provocaciones más inhumanas contra la población civil en las ciudades ucranianas.

También estamos recibiendo información sobre el posible sabotaje de las instalaciones del sistema de gasoductos de Ucrania. Además, según la información de que dispone el Ministerio de Defensa de Rusia, las formaciones armadas ucranianas se están preparando activamente para llevar a cabo una provocación que

consistiría en el uso de sustancias químicas a fin de acusar a Rusia del presunto empleo de ese tipo de armas.

En la noche del 9 de marzo, los nacionalistas ucranianos transportaron unas 80 toneladas de amoníaco a la localidad de Zolochiv, en el noroeste de Járkov. El 10 de marzo, los medios de comunicación ucranianos comenzaron a difundir información sobre los métodos de protección frente a ataques químicos. No cabe duda de hacia dónde van encaminadas esas intenciones, sobre todo porque nuestros colegas estadounidenses, como ha dicho en reiteradas ocasiones la Representante Permanente de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, ya nos están dando una pista sobre a quién pretenden culpar de ese peligroso giro de los acontecimientos. Si esa provocación se produce —Dios no lo quiera—, que no se diga que no lo advertimos.

Para concluir mis observaciones, quisiera instar al Presidente en ejercicio a que evite la destrucción de la OSCE. No hay que olvidar que en su marco se debaten otros temas que requieren la atención de los miembros de la organización. Con eso me refiero, en particular, a la solución pacífica y global del conflicto de Nagorno Karabaj, en la que el Grupo de Minsk de la OSCE desempeña un papel fundamental.

En las circunstancias actuales, la OSCE sigue siendo el único foro en el que es posible mantener un diálogo paneuropeo. Debemos tener en cuenta las consecuencias históricas que puede tener cualquier acción destinada a socavar las bases de la seguridad de todos los países del continente europeo y cualquier perspectiva de cooperación al respecto.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia y Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para 2022, Excmo. Sr. Zbigniew Rau, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Los Emiratos Árabes Unidos respaldan el papel que desempeñan las organizaciones regionales en la búsqueda de soluciones a los conflictos, habida cuenta de que esas organizaciones tienen un conocimiento exhaustivo de las situaciones y posiciones regionales. También son capaces de encontrar puntos de convergencia para establecer la paz y la seguridad regionales. Los

Estados participantes en las organizaciones regionales suelen estar entre los primeros afectados por las dimensiones económicas, humanitarias y de seguridad de las crisis en la región. Por ello, reflejar sus preocupaciones contribuye a alcanzar soluciones globales y realistas.

En la resolución 1631 (2005) se afirma el papel de esas organizaciones y se potencia su cooperación con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nos complace ver que las Naciones Unidas fortalecen sus relaciones con diversas organizaciones regionales, entre ellas la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La organización cuenta con una larga andadura en materia de solución de conflictos y distensión en Europa. Consideramos que su papel es esencial en la actualidad, sobre todo teniendo en cuenta que en estos momentos Europa se enfrenta a uno de sus mayores retos de los últimos dos decenios.

Ahora que seguimos de cerca con gran preocupación los acontecimientos en los que está sumida Europa, creemos que podemos beneficiarnos de la experiencia y los esfuerzos de mediación de la organización para encontrar una solución al conflicto en Ucrania. El papel de la organización también es importante habida cuenta del continuo deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad en Ucrania. Esa situación ha afectado, a su vez, a toda la región, sobre todo porque los ucranianos buscan seguridad lejos del conflicto, lo que ha causado un aumento del número de refugiados, que ya supera los 2,5 millones.

El papel de la organización para hacer frente a las repercusiones de este conflicto es importante no solo a nivel regional, sino también a nivel internacional. La continuación y la escalada de la crisis amenazan la seguridad alimentaria, especialmente porque las exportaciones de trigo de Ucrania se han detenido. Ucrania es uno de los cinco mayores exportadores de trigo del mundo y un importante proveedor de trigo para el Programa Mundial de Alimentos. La situación afectará en particular a los países en desarrollo que dependen de las importaciones de trigo en medio de un aumento de su precio a nivel mundial.

Además de la crisis en Ucrania, los Estados participantes en la OSCE tienen varias preocupaciones políticas y de seguridad, como los conflictos latentes en Georgia y Moldova y las tensiones en la península de los Balcanes, así como la situación en Nagorno Karabaj. A fin de resolver esas tensiones se necesita una diplomacia equilibrada, basada en una visión holística

que abogue por el diálogo y trate de solventar las discrepancias existentes. Dependemos del papel y la experiencia de la OSCE en materia de mediación, así como de los buenos oficios de la Presidencia en ejercicio de la organización, para encontrar soluciones diplomáticas a las crisis de la región, basadas en los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados y en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad regionales.

También encomiamos las prioridades de la Presidencia en ejercicio, incluido el énfasis en el cumplimiento de los principios fundamentales de las relaciones pacíficas entre los Estados, que es compatible con la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y otros acuerdos internacionales pertinentes.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos encomian el importante papel que desempeña la OSCE como institución que aglutina diversas opiniones y preocupaciones en toda la región. Por ese motivo, mi país espera que continúe la cooperación entre las Naciones Unidas y la organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Rau para responder a las observaciones formuladas en esta sesión.

**Sr. Rau** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este útil y oportuno debate y por haberme permitido participar. Agradezco el interés de los miembros del Consejo de Seguridad. También celebro la presencia de embajadores y altos representantes de países de fuera del Consejo de Seguridad, algunos de los cuales están sentados hoy entre el público y otros han presentado declaraciones escritas para que consten en acta.

Es justo decir que la comunidad internacional se encuentra actualmente en una coyuntura crítica. Incluso antes de la crisis actual, fuimos testigos de la erosión de la aplicación práctica de los principios y compromisos de Helsinki. En la actualidad, debemos prestar especial atención a la manera de aplicar los principios fundamentales de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y a la manera de reaccionar cuando se contravienen esos principios.

En el desempeño de mis funciones de Presidente en ejercicio de la OSCE, exhortaré incansablemente a todos los Estados participantes a que cumplan nuestros compromisos conjuntos. Quisiera asegurar a los asociados

que no eludiré mi tarea de facilitar el diálogo y buscar formas de avanzar hacia la solución de los conflictos regionales y latentes en curso. Como ya he señalado, ese será precisamente el objetivo de mis próximos viajes a Moldova y al Cáucaso Meridional. Más adelante, este año, visitaré los Balcanes Occidentales y Asia Central.

El constante incumplimiento por parte de un Estado participante de la OSCE puede complicar ese esfuerzo. Sin embargo, haré todo lo posible por escuchar atentamente a todos los asociados con miras a promover nuestros principios y compromisos comunes. Seguiremos mostrando un apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Estamos decididos a mantener el conflicto respecto de Abjasia y Osetia del Sur en un lugar destacado del programa de la OSCE, así como a buscar posibilidades de apoyar a las comunidades afectadas por el conflicto.

Me esforzaré aún más por aumentar la participación de la OSCE, el Grupo de Minsk y sus Copresidentes en la solución de la controversia entre Azerbaiyán y Armenia. Alentamos a Armenia y a Azerbaiyán a que entablen un diálogo destinado a contribuir a la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de la región.

Para concluir, permítaseme reiterar que únicamente volviendo a los principios de las Naciones Unidas y la OSCE podremos mitigar las tensiones y evitar los conflictos militares en adelante.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Rau por sus declaraciones.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): No tenemos ninguna duda de quién se encuentra en el asiento soviético detrás de la placa de la Federación de Rusia. La Asamblea General dio una respuesta clara a esa pregunta. Es el Estado agresor. No cabe la menor duda.

Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) por su exposición informativa, y en particular por calificar claramente las acciones rusas contra Ucrania de agresión no provocada e injustificada, que es contraria a la Carta de las Naciones Unidas, al Acta Final de Helsinki y a todos los compromisos y principios de la OSCE. Quisiera dar la bienvenida al Ministro Rau a nuestras sesiones de intervención periódicas, en las que los integrantes del sistema de las Naciones Unidas se reúnen en torno al Estado agresor, que se niega a ver la realidad y no hace

ningún esfuerzo por combatir su adicción a la muerte de ciudadanos inocentes.

De hecho, tanto las Naciones Unidas como la OSCE se encuentran ahora en una coyuntura crítica, ya que se están contraviniendo todos sus principios fundamentales de manera flagrante, abierta y deliberada por parte de Rusia, que ha simulado ser un agente clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por el contrario, ha contribuido enormemente a la inseguridad hasta quedarse rodeado por una franja de conflictos.

El 24 de febrero, Rusia fue aún más lejos, iniciando una guerra de agresión contra Ucrania, que es un ejemplo de aquello de lo que los Miembros fundadores de las Naciones Unidas —y cabe señalar que Rusia no estaba entre ellos— trataron de salvar a las generaciones venideras.

Por lo tanto, encomio al Presidente en ejercicio por su firme compromiso de tratar de lograr, como prioridad principal, el fin de la guerra sobre la base del respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Apoyamos plenamente el enfoque de la Presidencia polaca de la OSCE, que se centra en la dimensión humana y confiere especial atención a la protección de la población civil afectada por el conflicto.

Los efectivos rusos siguen cometiendo crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Ucrania, lo que no los hace diferentes de sus predecesores nazis de hace 80 años, con ciudades y pueblos completamente arrasados, fosas comunes, actos de terror contra la población civil en los territorios ocupados y el secuestro y asesinato de activistas y periodistas y representantes locales.

Reitero mi llamamiento al Consejo de Seguridad —y hoy dirijo este llamamiento también al Presidente en ejercicio de la OSCE— para que facilite la puesta en libertad de Ivan Fedorov, alcalde de Melitópolis (región de Zaporizhzhia), que fue detenido por soldados rusos el 11 de marzo y que, según se ha denunciado, está siendo sometido a torturas por su negativa a colaborar con el agresor. Lamentablemente, los ocupantes rusos están intensificando sus prácticas represivas, ya que ayer secuestraron a Yevhen Matveyev, alcalde de Dniprorudne, otra ciudad de la región de Zaporizhzhia.

Rusia sigue adelante con sus prácticas represivas, ya que ha fracasado por completo a la hora de sembrar una idea quimérica de apoyo de la ciudadanía en los territorios que ocupa temporalmente. Los habitantes

de Khersón, Berdiansk, Melitópol, Enerhodar y otras ciudades y pueblos que están bajo ocupación no tienen miedo a salir a la calle desarmados y, mirando a boca-jarro un arma rusa, decir a los ocupantes: “Fuera de aquí, somos Ucrania”.

Los intentos de Rusia en Khersón de recurrir a su práctica habitual de proclamar una “república popular” falsa fueron inmediatamente rechazados por el consejo regional de Khersón, que, en una sesión de emergencia el 12 de marzo, aprobó una declaración en la que se señala que esa región siempre será ucraniana. El alcalde de Khersón expresó su solidaridad con esa declaración.

No hay ningún lugar de Ucrania donde los efectivos rusos sean bien recibidos. Lo saben muy bien y han dejado de contenerse. Mariúpol sigue siendo el ejemplo más contundente de ello. El número de bajas civiles a causa de los bombardeos rusos asciende a casi 2.200 residentes locales inocentes. Para hacerse una idea, basta con pensar en al menos 11 Salones de la Asamblea General.

En la madrugada del domingo, varios cohetes rusos alcanzaron el Centro Internacional de Seguridad y Mantenimiento de la Paz de Yavoriv, en un ataque que causó 35 muertos y 134 heridos. El Ministerio de Defensa ruso trató de encubrir ese crimen alegando que iba dirigido contra mercenarios extranjeros. Eso no es cierto, ya que solo afectó a ciudadanos ucranianos.

Combatir la agresión rusa debe ser un elemento central de los esfuerzos de la OSCE por restablecer la seguridad en el continente europeo. En nuestra opinión, la OSCE tiene que contribuir a la aplicación de la resolución ES/11-1, titulada “Agresión contra Ucrania”, aprobada por la inmensa mayoría de los Estados participantes el 2 de marzo.

Acogemos con agrado que se invoque el Mecanismo de Moscú, en virtud del cual es importante registrar todos los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad cometidos por la Federación de Rusia en su guerra contra Ucrania.

También subrayamos la necesidad de explorar todos los instrumentos de la OSCE para documentar los crímenes rusos y garantizar una reacción pública y oportuna por parte de los Representantes de la Presidencia en ejercicio y de las instituciones autónomas de la OSCE.

También esperamos que la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos se pronuncie sobre los casos de violaciones flagrantes de los derechos humanos a raíz de la agresión rusa contra Ucrania.

Rusia está intensificando su campaña de propaganda y desinformación. La Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios de Comunicación debe prestar mucha atención a los relatos falsos de Rusia. Valoramos su firmeza ante las violaciones de los derechos de los periodistas, las cuales siguen formando parte de la agresión rusa. Tomamos nota de su condena de la muerte de Brent Renaud, cineasta y periodista estadounidense, ocurrida el 13 de marzo en Irpín. Según palabras de la Representante Ribeiro:

“Es otra víctima de la terrible invasión rusa en curso en Ucrania y su muerte atenta contra la libertad de los medios de comunicación”.

También expreso nuestras sinceras condolencias a los familiares de la Sra. Maryna Fenina, de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, que perdió la vida a manos del agresor.

Hace tiempo que el Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales tendría que haberse posicionado de manera firme y clara sobre las terribles condiciones de las minorías nacionales en Ucrania a consecuencia de la invasión rusa. También debería ser proactivo a la hora de rebatir la propaganda falsa de Rusia.

Por otro lado, esperamos que se prorrogue el mandato de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania un año más. Sería una prueba fehaciente del apoyo de la OSCE a Ucrania.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su posición, claramente basada en principios, y por su firmeza como miembro del equipo del Secretario General. Cito textualmente la declaración que el Secretario General ha formulado hoy, hace menos de una hora:

“Ucrania está en llamas. El país está siendo diezmado ante los ojos del mundo. La repercusión sobre los civiles está alcanzando proporciones aterradoras. Innumerables personas inocentes, entre ellas mujeres y niños, han perdido la vida. Tras haber sido blanco de ataques por parte de las fuerzas rusas, las carreteras, los aeropuertos y las escuelas han quedado en ruinas. Según la Organización Mundial de la Salud, 24 instalaciones sanitarias han sido objeto de ataques. Cientos de miles de personas no tienen agua ni electricidad. Cada hora que pasa, dos cosas quedan más y más claras: la primera es que la situación empeora; y la

segunda es que, independientemente del resultado, esta guerra no tendrá vencedores, solo vencidos”.

El Secretario General también ha dicho, con toda razón:

“Sin embargo, hay otra dimensión de este conflicto que queda oculta. Esta guerra va mucho más allá de Ucrania. También atenta contra la población y los países más vulnerables del mundo. Mientras la guerra arrasa Ucrania, una espada de Damocles se cierne sobre la economía mundial, especialmente en el mundo en desarrollo. Incluso antes del conflicto, los países en desarrollo pasaban dificultades para recuperarse de la pandemia, con una inflación récord, unas tasas de interés al alza y una onerosa carga de la deuda. Su capacidad de respuesta se ha visto desbordada por el aumento exponencial del costo de la financiación. Y ahora su granero está siendo bombardeado”.

Lo que está ocurriendo ahora no solo tiene que ver con la supervivencia de Ucrania. A diferencia de Putin y sus secuaces, Ucrania sobrevivirá a la invasión rusa. Tiene que ver también con la supervivencia de las Naciones Unidas y de la OSCE, y con la des-Putinización de Rusia y un retorno gradual a los principios del derecho internacional en la era posterior a Putin.

El régimen de Putin se acerca a su fin. Al mismo tiempo, ha infligido un daño tan grande a la sociedad rusa que se tardará décadas en devolver a Rusia a como mínimo el nivel de democracia que había alcanzado en la década de 1990. De hecho, Moscú necesitó 15 años para recorrer la distancia entre la firma oficial del Acta Final de Helsinki y la decisión consciente de formar parte de la construcción de una nueva Europa, contemplada en la Carta de París para una Nueva Europa, de 1990.

Al final, Moscú fracasó. Sin embargo, consideramos que ahora la OSCE debe asumir un papel especial para preparar el apoyo a la Rusia posterior a Putin en su futuro camino de retorno a la familia de naciones democráticas y hacia un nuevo liderazgo, con nuevos embajadores y representantes. No será una tarea fácil, pero no podremos romper el círculo vicioso de la violencia si Rusia no vuelve a atenerse a los principios fundamentales consagrados en el Acta Final de Helsinki.

Por lo tanto, pido al Presidente en ejercicio de la OSCE y a las instituciones autónomas que empiecen a estudiar las modalidades de trabajo con la Rusia posterior a Putin, dado que no habrá una vuelta automática a la normalidad, ni aquí en Nueva York ni en el seno de la OSCE.

*Se levanta la sesión a las 12.40 horas.*